

EL SÁBADO, LA LEY, Y EL EVANGELIO

(The Sabbath, the Law, and the Gospel)

Rolaant L. McKenzie

Índice

1. Introducción.....	2
2. ¿Fue el sábado instituido en la creación?	3
3. Para entender la ley y los pactos	8
4. Santificar Algo, el Arca del Pacto, y la Reforma Sabática	16
5. El sábado y la tierra nueva	18
6. El nuevo pacto	20
7. La ley y el cumplimiento en Mateo	22
8. El sábado y la huida	26
9. El sábado en Hechos.....	29
10. La ley y Cristo.....	32
11. Juzgando el día que uno observa	34
12. La ley en Romanos, 1 y 2 Corintios, y Efesios	37
13. ¿Es el sábado el sello de Dios?	43
14. ¿Dios nunca cambia nada?	45
15. La ley y la gracia	47
16. La ley de Cristo vs. la ley de Moisés	49
17. Los mandamientos, de acuerdo con Juan	51
18. ¿Es necesaria la observancia del sábado para la salvación?	54
19. Los padres de la iglesia primitiva y el sábado.....	55
20. Los Diez Mandamientos, menos uno	61
21. Ideas finales.....	62
Referencias.....	65

1. Introducción

A menudo, un sistema de creencias altamente desarrollado y bien organizado puede ser el instrumento más peligroso para cegar a las personas a la verdad. Sólo tenemos que examinar la historia para ver esto demostrado una y otra vez. Jesús les habló a sus discípulos de su muerte inminente, pero ellos no pudieron entender lo que decía porque no encajaba en su marco teológico.

Copérnico enseñaba que el sol, no la tierra, era el centro del sistema solar. Pero este concepto no fue aceptado en seguida porque no se ajustaba a las enseñanzas aprobadas en su tiempo. Galileo se encontró con la misma resistencia a su descubrimiento de la verdad. Podía demostrar sus descubrimientos por medio de evidencias observables. Pero, cuando lo hacía, a menudo sólo enfurecía a los que observaban. Para una persona de su tiempo, aceptar las enseñanzas de Copérnico y de Galileo significaba que su sistema entero de creencias se derrumbaría. Muchos dirigentes religiosos creían que era emocionalmente más fácil aferrarse a las enseñanzas aceptadas en su tiempo, aunque ellas tuvieran algunos problemas, que reconocer nuevas evidencias objetivas que amenazaran sus puntos de vista o su control o autoridad.

Para nosotros, aceptar la idea de que nuestro propio sistema de creencias puede estar equivocado resulta en considerable inseguridad. La gente ha hecho grandes esfuerzos por defender lo indefendible con tal de preservar a salvo lo que han considerado como "la verdad". Como los bereanos, los que buscan la verdad deben sentir cierta reverencia por la evidencia (Hechos 17:10-11). El que estudia una doctrina honestamente debe considerar seriamente la evidencia que no se ajusta a su propio sistema de creencias. Si es necesario, debe estar dispuesto a desarmar su sistema de teología y volverlo a armar para ajustarlo a la evidencia bíblica. No es tarea fácil. Sin embargo, trae consigo mucha confianza y mucha paz cuando se lleva a cabo. La verdad genuina no tiene nada que temer de una investigación profunda. (1)

2. ¿Fue el sábado instituido en la creación?

Algunos cristianos sabadistas dicen que el séptimo día sábado es un memorial de la creación, que se originó en el jardín de Edén, y que, a causa de esto, se nos llama a, o se nos ordena, guardarlo. Pero, ¿es esto lo que la Biblia dice? Echemos un vistazo a Génesis 1 y 2.

Génesis 1 y 2 revelan algunas cosas interesantes:

1. La creación se completó en seis días.
2. Dios reposó en el séptimo día.
3. Dios bendijo al séptimo día.
4. Dios santificó al séptimo día.
5. La razón de que Dios santificó el séptimo día es que reposó en él.
6. El relato del séptimo día no contiene la fórmula "Y fue la tarde la mañana el día tal", como la tienen los anteriores seis días de la creación.
7. En el relato del Génesis, no hay ninguna orden para que la humanidad repose.
8. No se menciona nada expresamente en relación con el hombre en el reposo del séptimo día de la creación.
9. El reposo del séptimo día de Dios se caracterizó más probablemente por su deleite en sus nuevas creaciones y en abierta comunión con Adán y Eva en el ambiente sin pecado, perfecto, del Edén.
10. Las condiciones que caracterizaron al reposo de Dios habrían continuado probablemente a no ser por el pecado del hombre.
11. Podemos sacar la conclusión de que el séptimo día tuvo una tarde y una mañana, y que fue un día regular, como los seis anteriores, o un período indefinido de tiempo. En Génesis 2:4, Moisés usa la palabra día para un período de tiempo que dura por lo menos seis días.

12. Posiblemente, la santificación que se le asigna al séptimo día en Génesis 2:2-3 se refería a un período indefinido de tiempo, puesto que la razón de que fuera santificado era que Dios reposó de su obra de la creación.

13. El relato del Génesis no menciona la terminación del reposo de Dios en el séptimo día. Este reposo es presentado como un estado continuo, como lo indica la omisión de la frase "y fue la tarde y la mañana el día séptimo". El hecho de que el relato del Génesis haya sido redactado tan cuidadosamente indica que esta omisión no fue accidental.

14. Cuando el hombre pecó, fue excluido del reposo de Dios, y Dios inició su obra de redención para restaurar al hombre a Sí mismo. (2)

¿Cuál es esta nueva obra que Dios inició inmediatamente después de que Adán y Eva pecaron? "Y Jehová hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Génesis 3:21). Este suceso fue el comienzo de una obra que continuaría a través de los siglos, hasta que su significado se revelara plenamente en la muerte de Cristo. La muerte de aquel primer cordero, aunque no se menciona así en el relato del Génesis, era la bellota de la gran verdad que, durante los siglos siguientes, crecería hasta convertirse en el grande y frondoso roble de la justicia por la fe. Apuntaba hacia adelante, hacia la vida y la muerte substitutivas de Cristo en favor de la humanidad perdida. Los desnudos Adán y Eva fueron vestidos de túnicas hechas de la piel del cordero - un sustituto que dio su vida. Milenios más tarde, Pablo expresaría esta misma verdad con estas palabras:

2 Corintios 5:21. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".

Gálatas 3:27. "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". (3)

En vez de en la creación, el mandamiento de observar el sábado tuvo su origen con Moisés y los hijos de Israel en el desierto, porque el sábado era la señal del pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí. Considérense estos pasajes en Éxodo 16, 20, y 31; Deuteronomio 5 y 9; y Nehemías 9.

Éxodo 16:16-30

Éxodo 20:8-11

Éxodo 31:12-18

Deuteronomio 5:12-15

Deuteronomio 9:8-11

Nehemías 9:13-14

Hay varios anacronismos en los escritos de Moisés. Anacronismos son afirmaciones en desacuerdo con su contexto inmediato. Génesis fue escrito por Moisés. Sólo podemos especular si lo escribió antes o después de Éxodo, o si usó o no usó documentos-fuente que ya existían. Pero esto no cambia el hecho de que Moisés escribió Génesis desde su perspectiva en el tiempo. Los siguientes son tres ejemplos que ilustran este punto.

Primero, en Génesis 2:10-14 se menciona la tierra de Cus. Cus era un nombre común para la tierra de Egipto en los días de Moisés. La propia esposa de Moisés era de la tierra de Cus (Números 12:1). Este pasaje también menciona a los ríos Tigris y Éufrates. Aunque el jardín de Edén probablemente estaba situado en esta parte del mundo, todavía parece que Moisés estaba expresando esta verdad en un lenguaje que podía entenderse desde la perspectiva post-diluviana de sus días. Segundo, Génesis 2:23 habla de la creación de Eva de una costilla de Adán. La mayoría de las traducciones terminan la cita de Adán después del versículo 23. El siguiente versículo parece un comentario de Moisés, que muestra dónde tuvo su origen la costumbre del matrimonio en los días de Moisés. Y tercero, Moisés dice en Génesis 3:20 que Adán llamó a su mujer Eva, que significa "vida", "porque ella era madre de todos los vivientes". Pero cuando Adán dio este nombre a su esposa, ella no era madre de todos los vivientes en absoluto. Parece que la razón de que esto se hiciera es que "era madre de todos los vivientes" desde la perspectiva de Moisés. Este fue el comentario de Moisés o la manera en que se presentó el relato después de los hechos.

Hay dos modos de considerar esta información. Uno es que la bendición y la santificación del séptimo día podría ser también un anacronismo. Si esto es verdad, entonces el registro de la bendición de Dios sobre el séptimo día, como fue registrado por Moisés en Génesis 2, en realidad tuvo lugar en Sinaí, en vez de en la creación. Otro punto de vista es el de que la Escritura subraya claramente la santificación de ese séptimo día en la creación. De todos modos, hay fuerte evidencia bíblica contra la posición que iguala el sábado del Sinaí con el reposo del séptimo día de Edén.

La obra de redención es la obra que Dios inició cuando el hombre pecó y fue expulsado del reposo de Edén. Esta obra continuaría hasta que la humanidad fuese restaurada al verdadero reposo de Dios. Jesús, no un período de 24 horas, es nuestro reposo sabático. Esto parece estar confirmado en Hebreos 3 y 4.

Hebreos 3-4:1-11

A la luz de estos pasajes en Hebreos, las palabras de Cristo relativas al sábado en los evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas adquieren un significado más profundo y más maravilloso.

Mateo 12:1- 8
Marcos 2:23-28
Lucas 6:1-5

El significado de estos pasajes bíblicos ha sido motivo de debate entre los cristianos por bastante tiempo. Algunos los han usado para demostrar que el sábado fue establecido en la creación para toda la humanidad. Sin embargo, este punto de vista discrepa con la creencia de los judíos de que el sábado fue dado sólo al pueblo de Israel como señal del pacto entre ellos y Dios. Más bien, Jesús dice en estos pasajes que el sábado fue hecho para beneficio del hombre, y no el hombre para beneficio del sábado. Jesús, el Hijo del Hombre, controla el sábado, no es controlado por él. Jesús se declara Señor del reposo que debe recibirse en Él, puesto que "sábado" significa "reposo". El título Hijo del Hombre, que Jesús usó a menudo para referirse a sí mismo, viene de Daniel 7:13, donde se usa en relación con la venida del reino de Dios en los últimos días. Por lo tanto, al defender la aparentemente cuestionable conducta de sus discípulos contra los fariseos, Jesús declaraba su propia autoridad como el Hijo del Hombre que facilita la llegada del reino de Dios en los últimos días, el verdadero reposo al cual apuntaba el sábado.

El punto principal del argumento de Jesús aquí no es definir la apropiada conducta sabática o la correcta interpretación de la ley sabática del Pacto Antiguo. Por el contrario, demuestra cómo la ley del Pacto Antiguo, incluyendo la ley sabática, apunta a Él. Como resultado, podemos ver que Jesús está tomando sobre sí la autoridad por encima de la ley sabática. Su presencia permite mayor libertad en relación con la observancia del sábado de la que tenían los sacerdotes en el templo. Su posición como el Ungido y venidero Rey de Israel, le daba a Él, y a los que estaban asociados con Él, autoridad para infringir la ley sabática. Como Hijo del Hombre, que tenía la misión de inaugurar el reino de Dios al final del tiempo, está por encima del control de la ley sabática. Vemos esto mejor cuando consideramos que, tanto en Marcos como en Lucas, este incidente sigue inmediatamente a la discusión sobre poner vino nuevo en odres viejos (Marcos 2:21-22; Lucas 5:36-38). En esto, tenemos un precursor de cambios venideros. Este mismo incidente en el evangelio de Mateo, bosquejado más arriba, está relacionado con los tres versículos del capítulo anterior, en que Cristo llama a todos a venir a Él para que reciban descanso (Mat 11:28-30) mediante el uso de la frase "En aquel tiempo" (Mat. 11:25; 12:1). Esto parece indicar que el sábado mismo puede ser asociado

con el reposo de Dios al final del tiempo, comenzando con la aceptación del reposo en Jesús, comenzando con la fe en Él y en su evangelio de la salvación.

Al mismo tiempo, hay evidencia de que el sábado mismo está asociado con el tema de la restauración y la Era Mesiánica. Dentro de este marco, el hecho de que Jesús es Señor del sábado se vuelve más significativo, porque el mismo concepto del sábado comienza a sufrir una transformación. Que Cristo Jesús es Señor del sábado es no sólo una afirmación mesiánica de grandes proporciones, sino que abre la posibilidad de un futuro cambio o una reinterpretación del sábado, precisamente de la misma manera que su profesa superioridad por encima del templo, abre ciertas posibilidades sobre la ley ritual. Ningún detalle de esa naturaleza se da aquí, pero estos pasajes despiertan expectativas. (4)

3. Para entender la ley y los pactos

A menudo, algunos cristianos sabadistas se refieren a la *ley* como la *ley ceremonial*, excluyendo los Diez Mandamientos. Sostienen que esta ley ha sido cumplida y abolida en la cruz, pero no los Diez Mandamientos, los cuales son definidos como la ley moral. Pero la ley en realidad parece ser los Diez Mandamientos, incluyendo lo que ellos llaman la ley ceremonial. Esto parece evidente en Éxodo 19-31 y Juan 1:17, donde se dice que la ley fue dada por Dios por medio de Moisés como un pacto entre Dios mismo y el pueblo de Israel, y no se hicieron tales distinciones. Los Diez Mandamientos parecen ser una introducción y un resumen del resto de la ley, de modo muy parecido a como la constitución de los Estados Unidos de América es la introducción y el resumen de todas las leyes de los Estados Unidos, pero es parte de ellas. Es también similar a un resumen que precede a la totalidad de una tesis, pero que todavía es parte de la tesis. Las siguientes son un par de buenas preguntas que se deben hacer. ¿Hay en los Diez Mandamientos aspectos ceremoniales así como morales? Parece que la respuesta es que sí. ¿Hay aspectos morales dentro de lo que los cristianos sabadistas llaman la ley ceremonial? Nuevamente la respuesta parece ser que sí. Cuando examinamos los Diez Mandamientos y el resto del pacto mosaico, no hay una clara línea divisoria entre lo ceremonial y lo moral. A menudo, los cristianos sabadistas citan el cuarto mandamiento del Decálogo como base para la observancia del sábado, pero selectivamente utilizan lo que está en lo que ellos llaman la ley ceremonial (todo después de los Diez Mandamientos) para establecer cómo debe ser observado. Muchos cristianos sabadistas a menudo basan su observancia del sábado, desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol el sábado, en Levítico 23:32. Echemos un vistazo más de cerca a Levítico 23.

Levítico 23:26-32

Este pasaje se refiere al Día de Expiación. ¿Es ceremonial o moral? ¿Observa el Día de Expiación la mayoría de los cristianos sabadistas? ¿No consideran este día como ceremonial? ¿Es consistente insistir en la observancia del sábado haciendo uso selectivo de aspectos ceremoniales de la ley para establecer cómo debe ser guardado el sábado? Pues, después de todo, como se señaló más atrás en Éxodo 31:15, la violación del sábado era considerada un delito capital. ¿Cuántos cristianos sabadistas creen que esta parte de la ley debe hacer cumplir? Además, en los Diez Mandamientos no hay ninguna invitación a reunirse para tener culto en sábado, sólo se llama a trabajar seis días y descansar uno. Nuevamente, uno

tendría que mirar fuera del Decálogo para establecer que los cristianos deben congregarse para tener culto en sábado. Si lo que se describe como ley ceremonial puede usarse para definir la ley moral, ¿cómo se puede poner límites a un método de definición como éste? No hay una clara distinción entre lo que se llama la ley moral y lo que se llama la ley ceremonial; sin embargo, hay aspectos morales, ceremoniales, y hasta civiles en la totalidad de la ley. Así, pues, términos como *ley moral* y *ley ceremonial*, como son definidos por muchos cristianos sabadistas, son distinciones artificiales que no tienen verdadera validez en un cuidadoso examen de las Escrituras.

Otra razón que se aduce a favor de una observancia obligatoria del sábado es que, puesto que Dios santificó el séptimo día antes de dar los Diez Mandamientos, es necesario que nosotros también santifiquemos este día si queremos hacer la voluntad de Dios. Pero es interesante observar que no hay ningún registro en ninguna parte de la Escritura de nadie que haya guardado el sábado antes de Éxodo 16, donde se dio a los israelitas como mandamiento. No hay ninguna evidencia bíblica que muestre que Abraham, Isaac, Jacob, ni cualquiera de los otros patriarcas guardara el sábado. Job, que los eruditos bíblicos reconocen generalmente como el libro más antiguo de la Biblia, no hace ninguna mención de que Job guardase el sábado. Los ocho primeros versículos de este libro describen la irreprochabilidad y la rectitud de Job delante de Dios, pero no se hace ninguna mención de la observancia del sábado como parte de la razón de que Dios le considerase una persona tan justa. Se pensaría que, si la observancia del sábado era algo tan importante, se habría mencionado. Otro punto que hay que recordar es que Moisés escribió el relato de la creación, que se encuentra en Génesis, en la época del Éxodo, cuando la ley fue recibida de parte de Dios. Éxodo 20:11 muestra que el día de sábado, dado por primera vez como mandamiento a los israelitas cuatro capítulos antes, fue santificado porque Dios reposó el séptimo día de su obra de la creación. En otras palabras, el sábado parece haber sido santificado en Sinaí, no en la creación. Fue dado a los israelitas para darles a conocer el Dios verdadero que creó todas las cosas, y separarlos de más de cuatro siglos de culto idólatra de los dioses de Egipto (Josué 24:14). Más tarde, en Deuteronomio 5:12-15, una vez que los israelitas se habían familiarizado con el Dios verdadero, el sábado fue declarado santo porque Dios libró a los israelitas con "mano fuerte y brazo extendido" de la esclavitud en Egipto. Así, pues, el sábado puede considerarse una conmemoración de la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Apuntaba adelante, al día de reposo que recibirían una vez que llegaran a la tierra prometida de Canaán, y mucho más adelante en la historia, al tiempo en que el Mesías, Cristo Jesús, vendría para traer el verdadero reposo para toda la humanidad por medio de su vida, su muerte, y su resurrección. En todo caso, el sábado fue dado como señal entre Dios e Israel, no a la iglesia cristiana, que vendría miles de

años más tarde, y que estaría compuesta por gentiles y judíos.

Un estudio adicional de pasajes bíblicos relacionados, como los que siguen, ilustra que la ley es una sola entidad grande que consiste de preceptos morales, ceremoniales, civiles, judiciales, y proféticos. Estos preceptos se cumplieron completamente en la vida, el ministerio, la muerte, y la resurrección de Cristo Jesús (Lucas 24:44).

Mateo 5:21 y Éxodo 20:13
Mateo 5:27 y Éxodo 20:14
Mateo 5:31 y Deuteronomio 24:1
Juan 8:17 y Deuteronomio 19:15
Juan 10:34 y Salmos 82:6
Juan 12:34 y Salmos 72:17
Juan 15:25 y Salmos 35:19
Juan 19:7 y Levítico 24:16

Considere estos pasajes en Éxodo 34 y Deuteronomio 4 y 5.

Éxodo 34:27-35
Deuteronomio 4:9-14
Deuteronomio 5:1-5

Deuteronomio 5:6-21 continúa recitando el Decálogo, que, por supuesto, incluye la señal del pacto: el sábado (Deuteronomio 5:12-15). Estas leyes eran para el pueblo de Israel solamente. Las leyes eran válidas solamente por un período de tiempo definido. La ley vino 430 años *después* del pacto hecho con Abraham, y habrían de continuar en vigor *hasta* que Cristo viniese. Este pacto estaba subordinado al que se había hecho con Abraham. Una mirada a Gálatas 3 ilustra este punto, que será examinado más tarde.

Los pactos que Dios hizo con la gente por lo general tenían tres partes comunes. Primera, contenían una promesa; segunda, había una condición; y por último, había una señal o señales. Echemos un vistazo a los pactos importantes que Dios hizo con la gente en el Antiguo Testamento.

Pacto con Noé

Promesa	La tierra no sería destruida por agua nunca más (Génesis 9:9-17).
Condición	En este caso, ninguna, pues Dios dijo que no lo haría nuevamente (Génesis 9:15).
Señal	El arco iris (Génesis 9:14-15). Nótese que Noé dio gracias a Dios ofreciendo holocausto después de salir del arca con su familia y todas las criaturas que estaban con ellos (Génesis 8:20).

Pacto con Abraham

Promesa	Dios haría a Abraham padre de muchas naciones (Génesis 15:1-5; 17:5) y sus descendientes heredarían toda la tierra de Canaán (Gén. 17:8).
Condición	Creer (Génesis 15:6).
Señales	Circuncisión (Génesis 17:10-14). Se continuaría ofreciendo corderos como holocausto (Génesis 22:1-13).

Pacto mosaico (o pacto antiguo)

Promesa	Libertad para los israelitas de su esclavitud en Egipto para que heredasen la tierra prometida a ellos, como descendientes de Abraham (Éxodo 3:8; 3:17; 13:5); también, serían el pueblo especial de Dios (Éxodo 19:5).
Condición	Obedecer todas las leyes que Dios les daría por medio de Moisés (Éxodo 19:5).
Señales	Los días de reposo, incluyendo el sábado semanal (Éxodo 31:12-18). La práctica de ofrecer holocaustos continuaría y sería más sistemática (Éxodo-Deuteronomio).

Nuevo Pacto (o el evangelio de Cristo Jesús)

Promesa	Salvación de nuestros pecados (Mateo 1:20-21), el sello del Espíritu Santo (2 Corintios 1:21-22); Efesios 1:13-14; y vida eterna con Dios (Marcos 16:16; Juan 3:16-17).
Condición	Fe en Cristo Jesús y amor al prójimo como Cristo nos ama a nosotros (Juan 3:18, 13:34; 1 Juan 3:21-24).
Señales	Bautismo (Hechos 19:3-4; Romanos 6:4; Colosenses 2:11-12; 1 Pedro 3:18-22), vivir de acuerdo con el Espíritu Santo (Gálatas 5:22-25; Efesios 4:30), y la Cena del Señor (Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-24; Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:25). La práctica de hacer ofrendas encendidas y holocaustos cesó porque Cristo se convirtió en el sacrificio para salvarnos del pecado de una vez para siempre (Hebreos 9:26; 10:8-18).

Entre los pueblos del antiguo Cercano Oriente, era costumbre que, cuando un señor hacía un pacto o contrato con aquellos a los que había conquistado, se guardaba una copia del contrato escrito en el santuario del gobernante y otra en el santuario del gobernado. Era característica típica de tales pactos que el sello, o la señal, se ponía en o cerca del centro del documento del tratado. Esto es similar a los contratos actuales. Si uno adquiere un préstamo en un banco o hace algún tipo de transacción financiera con otra persona, es común que las partes involucradas reciban una copia del acuerdo, que estipula los beneficios, las obligaciones, y las consecuencias si se viola el contrato. Estos contratos o acuerdos entran en vigor una vez que las firmas apropiadas están en su lugar. Pero, en el caso del pacto entre Dios e Israel, ambas copias (las dos tablas) fueron puestas en un santuario, pues Dios era tanto la parte gobernante como el Israel de Dios. Y la firma de este contrato era la observancia del mandamiento sabático, que se colocó cerca del centro de las tablas del pacto. (5)

Los Diez Mandamientos son la primera parte de lo que se conoce como el *Libro de la Ley*, o el *Libro del Pacto*, o el *Libro de la Ley de Moisés*. Éstos fueron pronunciados por Dios desde el monte Sinaí para los israelitas que estaban abajo. El pueblo se asustó mucho y no quería tener nada que ver con esto, así que le pidieron a Moisés que escuchara lo que Dios tenía que decir y que regresara con las palabras de Dios hasta donde ellos estaban. (Éxodo 20:18-19). Por favor, recordemos que, cuando los Diez Mandamientos se escribieron en tablas de piedra, éstas fueron puestas en el arca del pacto, donde no se podían ver. No debía tocarse el arca (2 Samuel 6:7; 1 Crónicas 13:10). Los israelitas no habrían tenido ningún acceso a las palabras de Dios si no hubiese habido una copia completa de las leyes fuera del arca. Todas las 613 leyes, incluyendo los Diez

Mandamientos. Dios le dijo a Moisés que escribiera todas sus palabras [las de Dios] y las pusiera en un libro, porque estas palabras eran un pacto entre Dios a Israel. Estas palabras de Dios incluían los Diez Mandamientos y todas las otras leyes dadas en la Torah (Génesis-Deuteronomio). Así, pues, no sólo los Diez Mandamientos escritos en piedra y guardados en el arca, sino también los mismos Diez Mandamientos, junto con toda la información relacionada con ellos (es decir, las otras 603 leyes, o sea el resto de la ley) componían el Libro de la Ley que fue puesto al lado del arca (Deuteronomio 31:26). Los primeros diez no fueron guardados separados del resto. Dios le dijo a Moisés que todas sus palabras (morales, ceremoniales, civiles, etc.) debían ser dadas a Israel como mandamientos, como un pacto entre Dios e Israel.

Esto también es similar al caso de la constitución de los Estados Unidos. El documento original se guarda en una caja de vidrio en Washington, D. C., donde la gente de todo el país o de otras partes del mundo pueden ir a verlo, aunque no todo el mundo puede viajar a Washington, D. C. para verlo. Pero las palabras escritas en este documento están disponibles para todos porque prácticamente cualquier persona puede obtener una copia de la constitución. No es necesario que una persona viaje a Washington, D. C. para saber lo que dice la constitución. Y ella es parte de las leyes de los Estados Unidos, lo mismo que los Diez Mandamientos eran parte de la ley mosaica. La diferencia principal en esta analogía es que el documento original todavía puede verse, mientras que las tablas de piedra y el arca del pacto han desaparecido.

Este Libro de la Ley sería muy importante para Israel, especialmente cuando el arca del pacto no estaba con ellos, o cuando había desaparecido completamente. Los israelitas todavía necesitaban oír las palabras de Dios, y la única manera en que podían hacerlo era que alguien les leyera el Libro. Echemos un vistazo a Nehemías 8.

Nehemías 8

A partir de este pasaje, es evidente que la palabra del Señor no había sido guardada desde los días de Josué porque el pueblo no había escuchado la palabra.

El Libro de la Ley también se menciona en los siguientes pasajes. Nótese que las expresiones *libro del pacto*, *libro de la ley*, *libro de la ley de Moisés*, *libro de la ley de Dios*, y *libro de la ley de Jehová* se usan indistintamente para referirse a la misma cosa.

Éxodo 24:7

"Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: 'Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y le obedeceremos'".

Deuteronomio 28:58-61

Deuteronomio 29:21

"El Señor lo apartará de todas las tribus de Israel, para su desgracia, conforme a todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley".

Deuteronomio 9-10

Deuteronomio 31:24-26

Josué 1:8

"Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito".

Josué 8:30-34

Josué 23:6-8

Josué 24:25-26

2 Reyes 14:6

"Sin embargo, según lo que ordenó el Señor, no mató a los hijos de los asesinos, pues está escrito en el libro de la ley de Moisés: A los padres no se les dará muerte por la culpa de sus hijos, ni a los hijos se les dará muerte por la culpa de sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado".

2 Reyes 22:8-11

2 Reyes 23:2

"Acompañado de toda la gente de Judá, de los habitantes de Jerusalén, de los sacerdotes, de los profetas y, en fin, de la nación entera, desde el más pequeño hasta el más grande, el rey subió al templo del Señor. Y en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el templo del Señor".

2 Reyes 23:21

"Después el rey dio esta orden al pueblo: Celebren la pascua del Señor su Dios, según está escrito en este libro del pacto".

2 Crónicas 17:9

"Llevaron consigo el libro de la ley del Señor para instruir a los habitantes de Judá. Así que recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo".

2 Crónicas 34:14-15

2 Crónicas 34:30

"Acompañado de todos los habitantes de Judá y Jerusalén, de los sacerdotes, de los levitas y, en fin, de la nación entera, desde el más grande hasta el más pequeño, el rey subió al templo del Señor, y en presencia de ellos, leyó todo lo que dice el libro del pacto que fue hallado en el templo del Señor".

Nehemías 9:3

"Durante tres horas leyeron el libro de la ley del Señor su Dios, y en las tres horas siguientes le confesaron sus pecados y los adoraron".

Gálatas 3:10

"Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: MALDITO SEA QUIEN NO PRACTIQUE FIELMENTE TODO LO QUE ESTÁ ESCRITO EN EL LIBRO DE LA LEY".

4. Santificar Algo, el Arca del Pacto, y la Reforma Sabática

Algunos cristianos sabadistas aseguran que, puesto que Dios santificó el sábado, incumbe a todos los cristianos observar este día y santificarlo. Pero, en relación con santificar algo, Dios bendijo y santificó muchas cosas. Algunos ejemplos incluyen el altar (Éxodo 29:37), las ofrendas por el pecado que los israelitas hacían (Éxodo 30:10), y las vestiduras sacerdotales de Aarón y sus hijos (Éxodo 39:41). ¿Debe entonces decirse que, puesto que estas cosas fueron declaradas santas por Dios, deben tener algún lugar especial en nuestro culto a Dios hoy día? El hecho de que Dios santificó algo no significa necesariamente que es santa para siempre.

Algunos dicen también que, puesto que la Escritura presenta el séptimo día como "un sábado de Jehová" (Éxodo 20:8), todos los cristianos están obligados a observar este día. Esto se basa en dos suposiciones. Primera, que el sábado pertenece a Dios; y segunda, que si algo pertenece a Dios, entonces se vuelve obligatorio. Pero, si esto es verdad, ¿qué sucede con todos los demás "tiempos señalados por el Señor" en el Antiguo Testamento? Una lectura de Levítico revela que, además del sábado semanal (23:3), hay siete sábados anuales (23:5; 23:6-8; 23:10-14; 23:15-21; 23:23-25; 23:27-32; 23:33-44), ofrendas de grano (10:12), ofrendas encendidas (5:11-12), servicios en el tabernáculo (17:3-4), ofrendas de paz (19:5-8), la ofrenda de los animales primogénitos (27:26), años sabáticos (25:1-7), y años de jubileo (25:8-12, 20:21). Todos estos "sábados", "tiempos señalados", y "ofrendas" se llamaban "santos" y se decía que eran "para el Señor" o "del Señor". Si una persona arguye que el séptimo día sábado es obligatorio porque pertenece a Dios, es "del Señor", o "para el Señor", entonces, para ser consistente, esa persona debería argüir también a favor de la naturaleza obligatoria de todos los otros "sábados", "tiempos señalados", y "ofrendas" del antiguo pacto. Así que este argumento en particular no proporciona evidencia a favor de la observancia obligatoria del sábado semanal.

Algunos van más allá, y dicen que, puesto que los Diez Mandamientos fueron puestos en el arca del pacto mientras que la parte principal y mayor de las llamadas leyes ceremoniales no lo fueron, eso indica que los primeros tienen mayor importancia y, por lo tanto, deben ser guardados u observados. Pero es que otros artículos también habían sido puestos dentro del arca. Ésta también contenía un jarrón de oro con maná y la vara de Aarón que reverdeció (Hebreos 9:3-4). Puesto que estos artículos estaban dentro del arca junto con las dos tablas

de piedra, en las cuales estaban inscritos los Diez Mandamientos, ¿deben tener algún tipo de significado especial u observancia para nosotros hoy día? ¿Deben estos artículos tener un lugar especial en nuestro culto a Dios hoy día? Otra pregunta que debemos hacer es ésta: ¿Dónde está el arca hoy día? Algunos eruditos bíblicos especulan sobre dónde podría estar oculta, pero el hecho es que no está entre nosotros en la actualidad. Y parece apropiado que haya desaparecido, puesto que este pacto entero se ha desvanecido. Los cristianos viven bajo un nuevo pacto, introducido por la obra de Cristo a favor nuestro. Así, pues, este argumento a favor de una obligatoria observancia del sábado no parecer ser muy bueno, pues, como se ha demostrado más arriba, el sábado era una señal del antiguo pacto.

Otro argumento a favor de una obligatoria observancia del sábado involucra el hecho de que, puesto que Jesús hizo milagros y otras buenas obras en sábado, lo hizo para reformar el día de las gravosas reglas sabáticas establecidas por los dirigentes religiosos judíos de la época. El argumento continúa diciendo que Jesús no habría reformado algo que estaba a punto de desaparecer. Pero, durante su ministerio, Jesús reformó otros aspectos del antiguo pacto que estaba destinado a desaparecer. Durante el Sermón del Monte en Mateo 5-7, Jesús procuró reformar la manera en que la gente ofrecía sacrificios relacionados con las relaciones interpersonales (Mateo 5:23-24). Jesús procuró reformar los servicios que se llevaban a cabo en el templo de Jerusalén (Mateo 21:12-14; Juan 2:13-17). Sin embargo, al morir en la cruz, "el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo" (Mateo 27:51), indicando que la ofrenda de sacrificios y otros servicios del templo ya habían servido su propósito y habían terminado. Parece que, aunque Cristo sí reformó el sábado, su propósito principal al hacerlo era cumplirlo proporcionando una clara imagen del verdadero reposo en Él, del cual el sábado era tipo.

5. El sábado y la tierra nueva

Algunos cristianos sabadistas dicen que Isaías 66:23 prueba que el sábado se guardará en la tierra nueva y que, por lo tanto, debemos guardarlo ahora. Pero, ¿es verdad esto? Por favor, considere este pasaje de Isaías.

Isaías 66:23

¿Guarda los días de luna nueva la mayoría de cristianos sabadistas? ¿Por qué a menudo se considera esto ceremonial y el sábado mencionado en este texto no? Isaías escribió esto en la segunda mitad del siglo VIII A. C. Isaías vivía en el período del pacto antiguo. Una probable explicación de esto es que el profeta estaba expresando lo mejor que podía lo que el Señor le había revelado sobre la tierra nueva. Quizás Isaías, siendo judío devoto, veía, como parte del gozo de vivir en la tierra nueva, a todas las naciones celebrando el sábado y las lunas nuevas, pero también podría ser que no podía imaginarse un tiempo en el futuro cuando estos días no se celebrasen. Esto parece otro ejemplo de anacronismo. Porque, en el capítulo 56, Isaías habla de la observancia del sábado, pero junto con la práctica de presentar "ofrendas encendidas" y "sacrificios" en el altar de Dios (Isaías 56:7). ¿Continuará esta práctica en la tierra nueva? ¿Continuará existiendo el sacerdocio levítico en la tierra nueva (Isaías 66:21)? No parece probable.

Los escritores bíblicos, aunque fueron inspirados por Dios para escribir lo que escribieron, lo hicieron dentro de su perspectiva cultural. Para ilustrar este punto, en Génesis 1 los días se definen como compuestos de tarde y mañana. Parte de la costumbre de los antiguos israelitas durante la época de Moisés era calcular los días de esta manera. Y esta costumbre era compartida por los antiguos fenicios, atenienses, árabes, alemanes y galos. Pero esta manera de calcular el tiempo no era la única que se usaba en el mundo antiguo. Por ejemplo, los romanos definían los días de medianoche a medianoche, que es el método que usa la mayor parte del mundo en la actualidad. Si Dios hubiese revelado la historia de la creación a una persona que vivía dentro de la antigua cultura romana, esa persona probablemente habría dicho en Génesis 1:5, "Y fue la medianoche, un día". Isaías, como Moisés, que escribió Génesis siglos antes, fue influido por la cultura y las costumbres de su tiempo cuando escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo. Así, pues, aunque en esta profecía se expresan verdades, todavía hay que tener presente que fueron expresadas dentro de este contexto.

A causa de esto, es bastante posible que Isaías haya usado los términos *sábado* y *luna nueva* como medios para medir el tiempo, puesto que

estos términos eran parte integral de su herencia cultural como antiguo israelita. Si Isaías estuviera vivo hoy día, con la misma facilidad podría haber dicho: "Y será que de mes en mes y de semana en semana ...". Dios probablemente reveló esta profecía en términos que podían entender Isaías y aquellos a los cuales él les hablaba. En términos del pacto antiguo, puesto que Cristo no había venido todavía. Así que este pasaje de la Escritura no puede ser usado razonablemente para justificar una obligatoria observancia del sábado.

6. El nuevo pacto

Como se mencionó antes, este pacto se hizo con Israel al pie del monte Sinaí, unos 430 años después del pacto que se hizo con Abraham. Pero Jeremías, a mediados del siglo VII A. C., profetizó un nuevo pacto, que sería diferente del pacto mosaico. Esto se encuentra en Jeremías 31.

Jeremías 31:31-24

Aquí se está profetizando el ministerio del Espíritu Santo, y Él puede poner la palabra de Dios dentro del creyente de modo que se pueda vivir una vida agradable a Dios. Este nuevo pacto puede encontrarse en Hebreos 8 y Gálatas 3.

Hebreos 8 Gálatas 3

El nuevo pacto tiene principios generales, más bien que leyes detalladas. Hebreos 8:9 dice que el nuevo pacto *no* es como el antiguo. En el pacto antiguo, todo estaba detallado minuciosamente, como un padre detalla las reglas para sus niños pequeños que, a su nivel de madurez, no pueden entender los principios generales que subyacen las reglas. Sin embargo, el nuevo pacto es presentado como el que se le da a hijos que saben lo que su Padre está haciendo. En el pacto antiguo, la provisión para el perdón y la gracia estaba presente, pero el centro de atención estaba en la ley. Por contraste, mientras el nuevo pacto tiene leyes, su centro de atención está en Jesús y la gracia que él nos ofrece como resultado de su vida, muerte, y resurrección. (6)

El nuevo pacto incluye *todas* las leyes morales del pacto antiguo, pero no en la forma del pacto antiguo. En vez de tomos de leyes detalladas, el nuevo pacto presenta unos pocos principios básicos que caen bajo el único y principal mandamiento moral de "ámense los unos a los otros, como yo los he amado" (Juan 13:34). Bajo el nuevo pacto, también tenemos deberes civiles. Estos principios incluirían cómo debe relacionarse el cristiano con la sociedad y las autoridades gobernantes, e incluiría interpretaciones y aplicaciones de principios del nuevo pacto al tiempo y la cultura específicos. Y, por supuesto, bajo el nuevo pacto también tenemos el evangelio, que trata de la vida, la muerte, y la resurrección de Cristo, y cómo participamos en esa obra consumada.

En el pacto antiguo, sólo los principales dirigentes eran llenos del Espíritu Santo y tenían un conocimiento personal de Dios. Sin embargo, en el nuevo pacto, *todos* conocerían a Dios y serían instruidos por Él. El pacto antiguo estaba limitado a los *hijos de Israel* y los que quisieran *unirse al Señor* por medio de la

circuncisión y la observancia del sábado (señales del pacto antiguo), de esta manera viniendo a estar bajo la ley del pacto antiguo. Y si nos refiriéramos a una concordancia bíblica, como *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, encontraríamos que la mayoría de los textos bíblicos en el Antiguo Testamento relativos al sábado después del libro de Deuteronomio tratan de que el pueblo de Israel descuidaba o profanaba el sábado, porque era la señal del pacto mosaico o antiguo. Y cada vez que el pueblo de Israel descuidaba observar esta señal del pacto, se enfrentaba al juicio de Dios. Por contraste, el nuevo pacto es buenas nuevas para todo el mundo. Judíos y no judíos por igual. Todos pueden ingresar a la comunidad del nuevo pacto al creer en Jesús, demostrando esta fe al ser bautizado (y ser sellado por el Espíritu Santo) y observar la Cena del Señor (señales del nuevo pacto). Cuando alguien se convierte en cristiano, esa persona ya no está más bajo la ley del viejo pacto. (7)

7. La ley y el cumplimiento en Mateo

Como puede verse en Gálatas 3:17, la ley vino 430 años después del pacto abrahámico. Tuvo un punto de partida definido: en el monte Sinaí, donde Dios dio la ley a Moisés (Éxodo 19-31). Pero también tuvo un punto final: la llegada de Cristo, el evangelio que Jesús entregó a las multitudes desde otro monte (Mateo 5-7), y su muerte y resurrección. Gálatas 3:19 y 25 señala esto, y Jesús mismo lo indica en Mateo 5.

Mateo 5:17-19

El significado de este pasaje bíblico depende de cómo uno define el significado de las dos palabras claves *ley* y *cumplir*. ¿Se refiere la ley a los Diez Mandamientos, o a la totalidad del pacto antiguo? ¿Cumplir significa "hacer, y seguir haciendo" o "hacer" en el sentido de que, cuando se ha hecho una vez, ha sido llevado a cabo y ya no hay que hacerlo otra vez? Tradicionalmente, los cristianos han interpretado este texto de dos maneras. (8)

La primera manera es que Jesús inconfundiblemente enseña que los Diez Mandamientos han de continuar y no terminarán. Esto significa que los cristianos deben vivir de acuerdo con los Diez Mandamientos, lo que incluye la observancia del sábado, porque ni siquiera la letra más pequeña o parte de una letra puede ser quitada de esta ley. Los que enseñan que la ley ha sido abolida se oponen claramente a la voluntad de Cristo. La segunda manera es que Jesús enseña claramente que toda la ley (incluyendo todo lo que está escrito en la Torah) debe continuar en vigor "hasta que todo se haya cumplido". Por medio de su vida, muerte, y resurrección, Jesús cumplió o llevó a cabo toda la ley del pacto antiguo (incluyendo los profetas). Así que esta ley ya no es obligatoria para los cristianos. (9)

Esto es más evidente puesto que la palabra griega traducida como "cumplir" en este pasaje es *pleróo*, que significa concluir una tarea, completar en el sentido de causar el cumplimiento de una predicción o profecía, o llevar a cabo. Y en el libro de Mateo, cada vez que se usa la palabra "cumplir", se usa en relación con la vida de Cristo o incidentes relacionados con ella. En cada caso, no se requiere que los cristianos participen en ningún tipo de cumplimiento continuado. La siguiente lista de pasajes en Mateo ilustra este punto. Más abajo se da una lista de todos los otros pasajes de Mateo que contienen la palabra traducida del texto griego que significa "cumplir" o "cumplido".

- Mateo 1:22-23** En relación con el nacimiento virginal de Jesús.
- Mateo 2:15** En relación con el regreso de Jesús a la muerte del rey Herodes.
- Mateo 2:17** En relación con la orden de Herodes de matar a todos los niños varones menores de dos años de edad o menos en Belén.
- Mateo 2:23** En relación con el lugar donde Jesús se criaría.
- Mateo 3:15** En relación con el bautismo de Jesús.
- Mateo 4:12-16** En relación con el ministerio de Jesús en el territorio de Zabulón y Neftalí.
- Mateo 8:17** En relación con el hecho de que Cristo lleva nuestros pecados.
- Mateo 12:17-21** En relación con el ministerio de Cristo de sanar y predicar el evangelio.
- Mateo 13:14-15** En relación con el rechazo de Jesús por la gente de su época.
- Mateo 13:35** En relación con el uso de parábolas por Jesús para proclamar cosas que una vez estuvieron ocultas.
- Mateo 21:4-5** En relación con la entrada de Jesús en Jerusalén montado en un burro.
- Mateo 26:53-54** En relación con la captura de Jesús y su sufrimiento antes de morir en la cruz.
- Mateo 26:56** En relación con la deserción de los discípulos de Jesús cuando fue capturado.
- Mateo 27:9-10** En relación con el uso de las treinta piezas de plata para comprar el "campo del alfarero".

Cuando examinamos el contexto de Mateo 5:17-19, vemos inmediatamente que Jesús usa la ley con los profetas. El contexto aquí parece indicar que la ley es la Torah. Así, pues, parece razonable inferir que la ley a la cual se refería Jesús era la *totalidad* de la ley del pacto antiguo, que incluía los Diez Mandamientos. Estos pasajes en los evangelios de Lucas y Juan indican esto también.

Lucas 16:16

"La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan [el Bautista]. Desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él".

Estas palabras de Cristo hablan de que se está introduciendo una nueva era. El fin del período de la ley de Moisés y los profetas, y el principio de la era del evangelio y la iglesia cristiana, en que podrían participar tanto los judíos como los gentiles.

Juan 1:17-18

Por estas razones, es lógico interpretar la palabra "cumplir" de Mateo 5:17-19 en el sentido de que se refiere a algo que Jesús haría en relación con su obra como el Mesías. Los cristianos no deberían leer en este pasaje ningún cumplimiento continuado en el cual participan ellos. Con esto en mente, el pasaje en Juan 19 hace más fácil entender Mateo 5:17-19.

Juan 19:28-30

Este pasaje bíblico es crucial para comprender correctamente Mateo 5:17-19. Aquí vemos que Jesús ya ha cumplido todas las profecías, menos una, relativas a la vida y la muerte del Mesías, así que Jesús dijo: "Tengo sed", cumpliendo así la profecía de Salmos 69:21. Cuando permitimos que la Escritura se interprete a sí misma, el significado de este pasaje en Mateo se vuelve claro. Ocurre justo antes de las seis veces en que dice: "Oísteis que fue dicho ... pero yo os digo". En este contexto, es evidente que Jesús está tomando sobre sí una autoridad mayor que la de la ley del pacto antiguo. A sus oyentes les habría sido fácil llegar a la conclusión de que Jesús estaba eliminando por completo la naturaleza obligatoria del pacto antiguo. Jesús haría esto, pero no antes de haber cumplido completamente las profecías, los tipos, y las sombras que apuntaban a su obra como Mesías y Salvador del mundo, que están registrados en la ley. Por lo tanto, la ley debe continuar hasta que Él haya cumplido todo. De acuerdo con el pasaje del evangelio de Juan citado más arriba, esto sucedió a la muerte de Jesús.

Esta interpretación parece ser la única respaldada por el contexto. Si fuésemos a concluir que Jesús estaba enseñando la naturaleza continuada de la ley en este pasaje, los cristianos se encontrarían en aprietos inmediatamente. Porque este pasaje declara expresamente que "no pasaría ni una jota ni una tilde de la ley". Así, pues, si el cristiano va a usar este pasaje para probar la perpetuidad de los Diez Mandamientos que eran parte de la ley del pacto antiguo, entonces esa persona debe también usarlo para probar la naturaleza obligatoria de toda la ley del pacto antiguo. Uno no puede tomar una porción de la ley del pacto antiguo y declararla obligatoria e ignorar el resto de ella. Uno no puede insistir que la señal del pacto antiguo, el sábado, debe ser guardado, mientras desestima el resto de la ley mosaica. Lo mismo vale para abstenerse de ciertos alimentos, como se describe en el pacto antiguo, y ordenar a otros que lo hagan. Al escribir a la iglesia cristiana en Galacia, Pablo advirtió a sus lectores que no podían tomar en cuenta sólo una parte de la ley y dejar el resto.

Gálatas 5:3

"De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar está obligado a practicar toda la ley".

Nos quedan dos alternativas: O Jesús cumplió la ley por nosotros y de este modo nos liberó del dominio del pacto antiguo, o tenemos que guardar todas y cada una de las partes del pacto antiguo. Parece que éstas son las únicas alternativas.

8. El sábado y la huida

Mateo 24:15-21

Algunos cristianos sabadistas usan la advertencia de Jesús a sus seguidores de que orasen para que su huida no fuese ni en invierno ni en sábado (Mateo 24:20) como prueba de que el sábado todavía debe ser guardado, de que todavía sería un mandamiento obligatorio aun después de que Jesús había ascendido al cielo. Pero hay otra razón probable para que Jesús dijera esto. Recordemos la costumbre de cerrar y poner guardias en las puertas de la ciudad de Jerusalén en sábado para que no se pudiera hacer negocios ese día. Esto se remonta al tiempo de Nehemías.

Nehemías 13:15-22

No hay razón para creer que esta costumbre no estuviera en vigor en la época de Cristo y años después. ¡Una persona intentando huir de la ciudad, especialmente si era uno de los odiados cristianos, tendría más que algún problema para salir de Jerusalén en sábado! Lo mismo podría decirse también de salir de Judea. Otro punto es que el contexto de Mateo 24:20 no es una enseñanza sobre el sábado, sino la respuesta que Jesús estaba dando a sus discípulos en contestación a una pregunta que ellos hicieron en el versículo 3 en relación con la destrucción del templo y la señal de su venida. Uno puede aprender algunas cosas de este pasaje.

El evangelio de Mateo fue escrito para los cristianos de antecedentes judíos. Mateo es el único de los cuatro evangelios que al menos menciona el sábado en este pasaje. Los otros no hablaron del sábado, más probablemente porque los cristianos gentiles, para los cuales escribían, no observaban el sábado y la mayoría de ellos no vivía en Jerusalén ni en los alrededores. Así que esta advertencia habría sido innecesaria para ellos.

Existen interesantes paralelos entre pasajes entre 1 Macabeos 1-2 y las palabras de Jesús en Mateo 24:15-21.

La abominación desoladora en el Lugar Santísimo del santuario (Mateo 24:15).

1 Macabeos 1:54-55 (Septuaginta (LXX) con apócrifos).

"El décimoquinto día del mes de Casleu, en el año ciento cuarenta y cinco, levantaron la abominación desoladora en el altar, y construyeron altares para ídolos por todas las ciudades de Judá en todas partes; y quemaron incienso a las

puertas de sus casas, y en las calles".

Dejar atrás posesiones y huir a las montañas (Mateo 24:16-18).

1 Macabeos 2:27-28 (Septuaginta (LXX) with apócrifos).

"Y Matatías clamó en alta voz por toda la ciudad, diciendo: Todo el que es celoso de la ley y sostiene el pacto, que me siga. 28 Así que él y sus hijos huyeron a las montañas, y dejaron todo lo que alguna vez tuvieron en la ciudad".

El ay de las mujeres encinta y las que amamantan (Mateo 24:19).

1 Macabeos 2:6-14 (Septuaginta (LXX) con apócrifos).

"Y cuando vio las blasfemias que se cometían en Judá y en Jerusalén, dijo: "¡Ay de mí! ¿Por qué he nacido para ver esta miseria de mi pueblo, y de la santa ciudad, y he vivido allí, cuando fue entregada en manos del enemigo, y el santuario en manos de extranjeros? Su templo ha venido a ser como un hombre sin gloria, sus gloriosos vasos son llevados en cautiverio, sus niños son muertos en las calles, sus jóvenes con la espada del enemigo. ¿Qué nación no ha tenido parte en su reino, y no ha participado de sus despojos? Todos sus adornos le son quitados; de mujer libre ha devenido en esclava. Y he aquí, nuestro santuario, nuestra belleza y nuestra gloria, ha sido desolado, y los gentiles lo han profanado. ¿Para qué propósito viviremos más? Entonces Matatías y sus hijos rasgaron sus vestidos, y se vistieron de cilicio, y se lamentaron en gran manera".

La oración para que la huida no tenga lugar ni en invierno ni en sábado (Mateo 24:20).

Casleu 15, o Chislev 15, en el año 145 (1 Macabeos 1:54) corresponde aproximadamente a diciembre 6 del año 167 A. C. Así que la "abominación desoladora" ocurrió en invierno.

1 Macabeos 2:29-41 (Septuaginta (LXX) con apócrifos).

"Entonces muchos que procuraban la justicia y el juicio se fueron al desierto, para morar allí: ellos y sus hijos, y sus esposas, y su ganado; porque las aflicciones aumentaron mucho sobre ellos. Ahora bien, cuando se dijo a los siervos del rey, y la hueste que estaba en Jerusalén, en la ciudad de David, que ciertos hombres, que habían quebrantado el mandamiento del rey, se habían ido a lugares secretos en el desierto, los persiguieron en gran número, y habiéndolos alcanzado, pusieron campamento contra ellos, e hicieron guerra contra ellos en sábado. Y les dijeron: 'Basta lo que ustedes han hecho hasta ahora; salgan, y hagan conforme al mandamiento del rey, y vivirán'. Pero ellos contestaron: 'No

saldremos, ni obedeceremos el mandamiento del rey, de profanar el día sábado'. Así que entraron en combate con toda rapidez. Aunque no les contestaron, ni les arrojaron una sola piedra, ni cerraron los lugares donde se ocultaban, dijeron: 'Muramos todos en nuestra inocencia: el cielo y la tierra testificarán por nosotros, que fuimos ejecutados injustamente'. Así, pues, se levantaron contra ellos en combate en sábado, y los mataron, con sus esposas y sus hijos, y su ganado, en número de mil personas. Ahora bien, cuando Matatías y sus amigos se enteraron de esto, se lamentaron mucho. Y uno de ellos les dijo a los otros: 'Si hacemos lo que nuestros hermanos han hecho, y no peleamos contra los paganos por nuestras vidas y nuestras leyes, nos extirparán rápidamente del país'. Por esta razón, tomaron una decisión, y dijeron: 'Combatiremos contra cualquiera que venga a pelear contra nosotros en sábado. No moriremos todos, como nuestros hermanos que fueron asesinados en los lugares secretos'.

Una gran tribulación (Mateo 24:21).

1 Macabeos 1-7 describe la horrible guerra de tres años y medio entre Antíoco IV y los judíos que permanecieron fieles a la palabra de Dios en vez de someterse a su gobierno.

Al hacer esta advertencia a sus discípulos, Jesús estableció una estrecha relación entre la "abominación desoladora" (1 Macabeos 1:54-55) llevada a cabo por Antíoco IV Epífanes (175-164 A. C.) en el templo de Jerusalén en el año 167 A. C. y la subsiguiente persecución de los judíos (1 Macabeos 1-7), por una parte, y la destrucción del templo de Jerusalén por los romanos, que ocurriría en el año 70 D. C., y las penalidades a las que los judíos se enfrentarían como resultado de ello, por la otra. Aunque es un libro no canónico que forma parte de los apócrifos, 1 Macabeos contiene mucha y valiosa información histórica en relación con el pueblo judío durante el tiempo de su revuelta contra sus opresores griegos. En su obra *Antigüedades de los Judíos* (Libro 12, capítulo 7, párrafo 6), el historiador griego Josefo habla de esta época diciendo que "el templo fue asolado por Antíoco ... Y esta desolación ocurrió según la profecía de Daniel [Daniel 9:27, 11:31, 12:11], que fue dada cuatrocientos ocho años antes ...".

Jesús sabía que muchos judíos y cristianos judíos continuarían observando el sábado en el tiempo de la destrucción del templo por los romanos. Así, pues, Mateo 24:20 no prueba realmente que a los cristianos se les requería la observancia del sábado, ni que ésta era observada por todos los cristianos.

9. El sábado en Hechos

Algunos sostienen que el hecho de que Pablo predicaba en las sinagogas en sábado prueba que, en general, la iglesia cristiana primitiva guardaba el sábado. Pero, ¿se indica esto en Hechos? Un examen de Hechos 13 puede arrojar alguna luz sobre este asunto. Los versículos 13-14 muestran a Pablo y a Bernabé llegando a Antioquia y entrando a la sinagoga el sábado. Después de leer de la ley y los profetas en el versículo 15, Pablo fue invitado a dirigirse a la congregación. En los versículos 16-41, Pablo predicó el evangelio de Jesús a los judíos y a los gentiles convertidos al judaísmo. En los versículos 42-43, la gente invitó a Pablo y a Bernabé a regresar el sábado siguiente para que les hablara más sobre el evangelio, y muchos de los judíos y gentiles conversos les siguieron. Fueron instados por Pablo y Bernabé a aferrarse a la gracia de Dios. Los versículos 44-52 muestran a Pablo y a Bernabé regresando el sábado siguiente para predicar el evangelio a casi todos los habitantes de Antioquia, que estaban ansiosos de escuchar su mensaje. Pero encontraron fuerte oposición de parte de otros judíos y gentiles convertidos al judaísmo de la ciudad, que se sintieron muy celosos del éxito que los dos hombres habían tenido entre el pueblo, así que expulsaron a Pablo y a Bernabé del área. En Hechos 13, es evidente que no era la ley lo que se estaba predicando, sino el evangelio de Jesucristo. Hechos contiene algunos ejemplos adicionales de Pablo predicando el evangelio en las sinagogas en sábado.

Hechos 14:1-7

Hechos 16:11-14

Hechos 17:1-4

Hechos 18:4. "Todos los sábados discutía en la sinagoga, tratando de persuadir a judíos y a griegos".

Pablo también predicó en otras ocasiones y en otros lugares. Un ejemplo es su sermón en el Areópago (o Colina de Marte) en Hechos 17:16-34. Pablo parecía ir a los lugares donde sabía que estarían sus futuros oyentes, para compartir con ellos el evangelio. El lugar más lógico para encontrarse con los judíos y los conversos al judaísmo sería la sinagoga en sábado. Para otros, el lugar era cualquiera donde se encontrasen por casualidad. Así que no parece que el hecho de que Pablo predicaba en las sinagogas en sábado prueba que el sábado era obligatorio para los cristianos, especialmente porque sus oyentes en estos casos no eran cristianos. Considérese este pasaje en 1 Corintios 9, que da una idea del método de Pablo para llevar el evangelio a la gente.

1 Corintios 9:19-23

La iglesia primitiva no requería que los gentiles convertidos al cristianismo guardasen el sábado. En Jerusalén se reunió un concilio de iglesia para dilucidar el punto de qué debía exigírseles a los conversos gentiles. El relato puede encontrarse en Hechos 15.

Hechos 15:5

"Entonces intervinieron algunos creyentes que pertenecían a la secta de los fariseos y afirmaron: 'Es necesario circuncidar a los gentiles y exigirles que obedezcan la ley de Moisés'".

Pero Pedro dice en Hechos 15:8-11.

"Dios, que conoce el corazón humano, mostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. Sin hacer distinción alguna y ellos, purificó sus corazones por la fe. Entonces, ¿por qué tratan ahora de provocar a Dios poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar? ¡No puede ser! Más bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús".

Santiago pronunció el juicio final sobre la cuestión en Hechos 15:19-21.

"Por lo tanto, yo considero que debemos dejar de ponerles trabas a los gentiles que se convierten a Dios. Más bien debemos escribirles que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de sangre. En efecto, desde tiempos antiguos Moisés siempre ha tenido en cada ciudad quien lo predique y lo lea en las sinagogas todos los sábados".

He aquí la carta que se escribió a los cristianos gentiles y que se encuentra en Hechos 15:22-29. "Entonces los apóstoles y los ancianos, de común acuerdo con toda la iglesia, decidieron escoger a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Escogieron a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, que tenían buena reputación entre los hermanos. Con ellos mandaron la siguiente carta: 'Los apóstoles y los ancianos, a nuestros hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: Saludos. Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros, sin nuestra autorización, los han inquietado a ustedes, alarmándoles con lo que les han dicho. Así que de común acuerdo hemos decidido escoger a algunos hombres y enviarlos a ustedes con nuestros queridos hermanos Pablo y Bernabé, quienes han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, les enviamos a Judas y a Silas para que les confirmen personalmente lo que les escribimos. Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: abstenerse de lo

sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán ustedes si evitan estas cosas. Con nuestros mejores deseos".

Es interesante observar en esta carta que ni la observancia del sábado semanal, ni la observancia de ningún día sagrado, se menciona entre las cosas esenciales requeridas para la comunidad de cristianos judíos y gentiles. Es también de interés el hecho de que no hay ningún mandamiento en relación con alimentos inmundos; sólo una orden para que se abstuviesen de alimentos sacrificados a los ídolos, de alimentos que contuviesen sangre, y de alimentos que procediesen de animales estrangulados. Esta carta a los cristianos gentiles fue escrita por dirigentes cristianos judíos que encabezaban la iglesia de Jerusalén, como lo indica el versículo 28, bajo la dirección del Espíritu Santo.

10. La ley y Cristo

Muchos cristianos sabadistas dicen que, puesto que Cristo guardó el sábado, nosotros debemos seguir su ejemplo y hacer lo mismo. Pero, ¿extienden esto ellos a otras partes de la ley que Jesús guardó con toda probabilidad, pues era judío? ¿Guarda la mayoría de los cristianos sabadistas la fiesta de los panes sin levadura (Éxodo 23:15), la fiesta de las cosechas (Éxodo 23:16), o la fiesta de la recolección (Éxodo 23:16)? ¿Por qué enfocan su atención sobre esta parte de la ley y no sobre las demás? Parece inconsistente insistir en la observancia de una o más partes de la ley mientras se ignoran otras partes. Aunque es verdad que Cristo guardó la ley antes de su muerte y su resurrección, lo hizo para cumplir la profecía y para redimirnos a nosotros, que estábamos bajo la ley. Esto puede encontrarse en Isaías 26, Lucas 24, y Gálatas 4.

Isaías 26:12

"Señor, tú estableces la paz en favor nuestro, porque tú eres quien realiza todas nuestras obras".

Lucas 24:44

"Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos".

Gálatas 4:1-11

Es interesante observar en este pasaje que Pablo critica a los cristianos de Galacia por haber regresado a lo que describe como "débiles y pobres rudimentos". En el versículo 10, los define como "días de fiesta, meses, estaciones y años". Aunque posiblemente algunos digan que Pablo hablaba solamente de días de fiesta paganos y días de fiesta ceremoniales de la ley mosaica, parece que lo más probable es que Pablo estaba preocupado por la influencia de algunos cristianos judíos (generalmente llamados judaizantes) sobre los cristianos gentiles allí. Estos judaizantes les estaban diciendo que tenían que guardar los días ceremoniales de la ley mosaica para ser salvos, incluyendo el sábado semanal. En realidad, no hay modo de separar razonablemente un sábado semanal de los "días, los meses, las estaciones y los años". Pablo incluyó todo aquí. Todos los días de fiesta de la ley mosaica. Y expresó preocupación de que quizás sus esfuerzos al enseñarles el evangelio fueran en vano.

Gálatas 4:21-31

Éste es uno de los pasajes más claros del Nuevo Testamento en el sentido de que los Diez Mandamientos del pacto antiguo han pasado a favor de la vida de acuerdo con el Espíritu Santo del nuevo pacto, pues llegamos a ser hijos de Abraham por fe más bien que por obras. Pablo dice aquí muy claramente que tenemos que "echar fuera" la ley que se dio en el monte Sinaí. Y esa ley incluye los Diez Mandamientos, pues fue la única que se dio en ese monte. Así, pues, cuando aceptamos a Cristo, vivimos, no de acuerdo con una ley que ha servido a su propósito al llevarnos a Cristo, sino por la dirección del Espíritu Santo, que nos capacita para vivir una vida agradable a Dios.

11. Juzgando el día que uno observa

Colosenses 2:8-17

En el versículo 8 de este pasaje, Pablo advierte a los cristianos de Colosas que no permitan que nadie les desvíe con falsas doctrinas según tradiciones humanas ni "rudimentos del mundo", puesto que somos completados en Cristo cuando aceptamos su justicia (versículo 10), más bien que la nuestra. Como se vio anteriormente en Gálatas 4:9-10, los "días, meses, estaciones, y años" son definidos como parte de los "rudimentos del mundo" que mantenían en esclavitud a los cristianos de Galacia y les impedían entrar en la plenitud del evangelio de Cristo. Aquí Pablo les advierte a los cristianos que tengan cuidado de no caer en la trampa de tratar legalistamente de guardar preceptos del pacto antiguo mientras están bajo el nuevo pacto. Esto es como echar vino nuevo en odres viejos (Mateo 9:17; Marcos 2:22; Lucas 5:37-38). ¡El resultado es desastroso!

En los versículos 11-12, Pablo toma la señal del pacto antiguo, la circuncisión, e ilustra cómo Cristo lo cumplió simbólicamente y lo conecta con el bautismo. Para los hijos de Israel, la circuncisión era la señal de entrada a la comunidad del pacto antiguo. Para la iglesia cristiana, el bautismo es la señal de entrada a la comunidad del nuevo pacto. Este pasaje también muestra que la circuncisión apuntaba adelante, a Cristo, y que no habría de continuar como señal en el nuevo pacto, sino que sería reemplazada por el bautismo. Como nota colateral, la señal continuada del pacto antiguo era la observancia del sábado (Éxodo 31:12-18), mientras que la señal continuada del nuevo pacto es la celebración de la cena del Señor (Lucas 22:19-20).

En los versículos 13-14, una pregunta pertinente es ésta: ¿Qué era "la deuda que teníamos pendiente" ["el acta de los decretos"] clavada en la cruz? Hasta ahora, el contexto ha sido el pacto antiguo. ¿Cómo es que el pacto antiguo "nos era adverso"? Según Deuteronomio, una de las funciones de la ley del pacto antiguo era actuar como "testigo" contra Israel si quebrantaban ese pacto, es decir, si pecaban.

Deuteronomio 31:24-26

En el texto griego, la palabra para "sábado" en el versículo 16, *sabbáton*, podría ser traducida como "días de sábado". Pero el hecho de que esto sea así no significa que no puede tener un significado en singular. En el texto griego para los siguientes pasajes bíblicos, la palabra "sábado" aparece en plural, pero el contexto requiere una traducción en singular.

Éxodo 20:8 (LXX)	tôn sabbáton	"de los sábados"
Mateo 12:12	toîs sabbasin	"en los sábados"
Marcos 3:2	toîs sabbasin	"en los sábados"
Lucas 13:10	èn toîs sabbasin	"en los sábados"
Hechos 16:13	tôn sabbáton	"de los sábados"

A la luz de estos ejemplos, sería ilógico decir que, puesto que "sábado" aparece en plural en el texto griego de Colosenses 2:16, no debe referirse al sábado semanal.

En muchos otros lugares de la Biblia, el día de sábado semanal se menciona junto con un día de luna nueva. En esos lugares, la luna nueva es considerada por el pueblo judío con el mismo nivel de importancia que el sábado semanal. Buenos ejemplos de esto se pueden encontrar en 2 Reyes 4, Isaías 66, Ezequiel 46, y Amós 8.

2 Reyes 4:23

"Le preguntó su esposo: '¿Para qué vas a verlo hoy? No es día de luna nueva ni sábado'. Ella respondió: 'No importa'".

Isaías 66:23

"Sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, toda la humanidad vendrá a postrarse ante mí, dice el Señor".

Ezequiel 46:1-3

Amós 8:4-6

Como se dejó implícito antes en el pasaje de Isaías 66:22-24, es inconsistente decir que el día sábado mencionado allí es obligatorio y declarar, al mismo tiempo, que los días de luna nueva son ceremoniales y ya no obligatorios. Estos pasajes también muestran que un sábado semanal no puede ser separado de los otros días sábado de la ley mosaica, pues el semanal también se menciona a menudo junto con los días de luna nueva. Como dice Colosenses 2:17, todos estos días, incluyendo el sábado semanal, eran meras "sombras" que apuntaban a Cristo, la "substancia" del verdadero reposo sabático. Considérense estos versículos en Juan 6 y Mateo 11.

Juan 6:47, 54-55

Mateo 11:28

"Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso".

Un dicho común durante la época del imperio romano, y que todavía se usa hoy día, es que "todos los caminos conducen a Roma". En la Escritura, Cristo es el camino a la vida. Él es el centro. Las leyes de los sacrificios y las leyes alimentarias, así como los días del pacto antiguo, todo apuntaba a Cristo. Él es el fin del camino, el destino para todas nuestras necesidades. Jesús es nuestro alimento. Jesús es nuestra bebida. Jesús es nuestro reposo. En Cristo somos completos (Colosenses 2:10). Por lo tanto, la comida, la bebida, y el día de culto ya no son significativos, y no deberían ser puntos de disputa entre los cristianos. El centro de atención debería ser siempre Cristo, nuestro todo en todo.

Romanos 14:1-6

Este pasaje subraya aún más el punto de que el día que uno escoja para tener culto no debe ser usado por los cristianos como una oportunidad para juzgar a otros cristianos y causar divisiones, pues es la relación con el Señor lo que realmente importa, no el día que uno elija para reunirse y tener culto. El día que uno escoja para tener culto queda entre esa persona y Dios. Es un asunto personal de conciencia o convicción, y este pasaje advierte a los cristianos que no juzguen a sus otros hermanos en Cristo sobre este asunto. Lo mismo vale para la dieta.

12. La ley en Romanos, 1 y 2 Corintios, y Efesios

Los siguientes pasajes en la Escritura proporcionan valiosa información sobre la relación entre la ley, la fe, y la gracia en la vida cristiana. Serán examinados Romanos 2:9-16; 2:25-29; 3:19-31; 4:1-17; 5:12-21; 6:1-14; 7:1-6; 8:1-4; 10:1-13; y Efesios 2:8-22.

Romanos 2:9-16

Aquí Pablo habla de que judíos y gentiles por igual están bajo la condenación de la ley, pues ambos han pecado al violar la ley. Los judíos, al violar la ley que les fue dada por Dios por medio de Moisés en el monte Sinaí, y los gentiles al violar lo que ellos sabían intuitivamente que era lo correcto. En otras palabras, al ir contra sus conciencias. Es también interesante observar en el versículo 16 que, en el día del juicio, el evangelio será la norma de juicio, no la ley de Moisés, incluyendo los Diez Mandamientos.

Romanos 2:25-29

Este pasaje muestra que la circuncisión y la incircuncisión no tienen ninguna importancia si los requisitos de la ley no se guardan. Y puesto que nadie ha cumplido las exigencias de la ley, los judíos no tienen ninguna superioridad sobre los gentiles a causa de la circuncisión. La verdadera circuncisión es vivir según las instrucciones del Espíritu Santo, no según la letra o las obras de la ley.

Romanos 3:19-31

Este pasaje indica que todos han pecado y continúan destituidos de la gloria de Dios. Por medio de la ley es el conocimiento del pecado y la necesidad de ir a Cristo. Como se dice en el versículo 31, la ley es establecida para ayudarnos a reconocer nuestra necesidad de la ley de fe. Sin ella, no podemos ver nuestra pecaminosidad, ni reconocer nuestra necesidad de la gracia ofrecida en Cristo Jesús (como se mostró más atrás en Gálatas 3:24-25). Pablo muestra aquí que Dios es el Dios de los judíos y los gentiles por igual, y que ambos son salvos de acuerdo con la ley de fe, no de acuerdo con las obras de la ley. La justicia viene sólo por medio de la fe en Cristo y su obra a favor nuestro, así que nadie puede vanagloriarse de sus obras. En el siguiente capítulo, Pablo continúa explicando a los judíos en Roma cómo se les puede garantizar la salvación a los gentiles sin que hayan recibido la ley del pacto antiguo.

Romanos 4:1-17

Pablo muestra en este pasaje cómo la promesa de justicia por fe se le hizo a Abraham antes de ser circuncidado, no después. Pablo incluye tanto a judíos como a gentiles en esta promesa. Los judíos, siendo descendientes de Abraham, experimentaron lo que es vivir bajo la ley. Pero esto no les condujo a la justicia por la fe, así como Abraham no fue llamado justo por haber sido circuncidado sino porque creyó a Dios. Por otra parte, los gentiles no compartieron esta experiencia, sino que llegaron a la justicia directamente por la fe cuando aceptaron a Cristo Jesús como Salvador. Lo hicieron aunque obviaron la ley del pacto antiguo dada a Israel en Sinaí. Lo que Pablo subraya aquí es que judíos y gentiles por igual comparten el mismo padre, Abraham, por la gracia de Dios por fe. Por lo tanto, ellos son herederos de la promesa que Dios les hizo a él y a sus descendientes.

Romanos 5:12-21

Este pasaje nos dice cuán gran bendición es la gracia por medio de Jesucristo. Que, aunque el pecado y la muerte entraron al mundo a causa de la desobediencia de un hombre, la expiación de Jesús, efectuada una sola vez por todos los pecados del mundo, ha puesto la salvación al alcance de todo el que ponga su fe en la gracia de Dios. Adán pecó al desobedecer a Dios, trayendo así la muerte al mundo. El pecado de Adán corrompió su naturaleza y le condenó a muerte a él y a sus descendientes. Y como un inevitable defecto genético o hereditario, todos nacemos en este mundo con la naturaleza pecaminosa de Adán, convirtiéndonos en pecadores. Y la muerte es por el pecado, porque la muerte es el resultado del pecado (Romanos 6:23). En el tiempo entre Adán y Moisés, muchos pecaban y no lo consideraban como tal, porque la ley todavía no había llegado. Aunque las personas que vivían en ese período de tiempo no conocían la ley, todavía eran pecadores porque habían heredado la naturaleza pecaminosa de Adán y ellos mismos habían pecado. Pero el pecado no se les tomaba en cuenta tanto como cuando la ley ya había llegado. Esto no quería decir que no era pecado hacer lo malo en aquella época, ni que Dios pasaba por alto el pecado. Sólo tenemos que mirar la historia del diluvio (Génesis 6-9) y la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 18-19) para ver esto. Parece que, antes de conocer la ley, las personas u obedecían o desestimaban lo que en ese tiempo entendían que era lo correcto. Tenían una "ley para sí mismos" "escrita en sus corazones", descrita como sus conciencias (Romanos 2:14-15). También muestra que los Diez Mandamientos no existían antes de la creación ni antes.

Romanos 6:1-14

Por supuesto, el hecho de que la gracia cubre nuestros pecados y nos justifica delante de Dios no significa que podemos continuar viviendo en pecado. Si somos bautizados en su muerte, hemos muerto al pecado. Y como dice el versículo 4, hemos resucitado "para que también vivamos en novedad de vida". El pecado ya no gobernará nuestras vidas, porque estaremos muertos al pecado pero vivos en Cristo. ¿Significa esto que de repente seremos sin pecado? No. Mientras vivamos, cometeremos errores y caeremos en tentación algunas veces, porque nuestras antiguas vidas pecaminosas siempre tratarán de regresar para controlarnos nuevamente y condenarnos a muerte. Afortunadamente, la gracia de Dios nos cubre en tales situaciones (1 Juan 2:1-2), pues sin ella todos estaríamos condenados. Estar vivos en Cristo significa una entrega a Dios de toda la vida, una relación de vivir y crecer con Él. Esta es la "novedad de vida", que es un proceso de toda la vida. Como dice el versículo 13, nos convertimos en "instrumentos de justicia" en vez de "instrumentos de injusticia". Todo esto se hace, no por medio de la ley, sino por la gracia de Dios. Por eso, el versículo 14 dice que el pecado ya no será nuestro amo, porque vivimos bajo la gracia en vez de bajo la ley.

Romanos 7:1-6

El versículo 5 muestra que la ley no puede salvarnos del pecado. En realidad, el pecado se manifiesta por la ley y recibe su poder de ella, lo cual al final conduce a la muerte. Como en la analogía del matrimonio de los versículos 1-3, si morimos a la ley por medio de Cristo, nos unimos con Él para que podamos llevar frutos de justicia para Dios. El morir a la ley por medio de Cristo nos libera de ella y nos capacita para vivir vidas agradables a Dios por medio de la obra interior y la instrucción del Espíritu Santo.

Romanos 8:1-4

Esta nueva ley del Espíritu nos libera de la ley del pecado y de la muerte. Porque esa ley no puede cambiar a nadie para que pueda vivir una vida piadosa. Jesucristo murió para librarnos de esta ley y para que pudiéramos andar "según el Espíritu", porque el Espíritu Santo tiene el poder para cambiarnos para que podamos vivir vidas de acuerdo con la voluntad de Dios.

Romanos 8:5-11

Este pasaje muestra que, antes de que aceptáramos a Cristo, éramos llevados por los deseos de la carne, de modo que no podíamos obedecer a Dios. Si el Espíritu Santo no vive en nosotros, todavía vivimos según la ley de la carne. Aunque nuestros cuerpos están muertos a causa del pecado, somos nacidos de nuevo en el espíritu por medio de Cristo. Cualquiera que verdaderamente crea en Jesús, está

cubierto por su justicia. Y si estamos cubiertos por su justicia, si su Espíritu vive en nosotros, tenemos la certeza y la esperanza de que resucitaremos para vida eterna con Dios. Los que están en Cristo Jesús son los que viven por la ley del Espíritu. Cuando andamos según las instrucciones del Espíritu Santo, Él nos da su poder para ser santificados, para vivir vidas agradables a Dios. Como resultado, podemos esperar la segunda venida de Jesús con esperanza, certeza, y confianza. Continuaremos teniendo nuestras luchas con el pecado mientras andemos con Cristo. Estaremos sujetos a tentaciones y algunas veces caeremos en ellas, pero no hay ninguna condenación en Cristo Jesús pues es su justicia la que nos salva, no la nuestra. Cuando permanecemos constantes y firmes en nuestra fe en Jesús, tenemos la esperanza de ser resucitados a una vida renovada y eterna.

Romanos 8:12-17

Aquí Pablo muestra que estamos bajo una obligación. No vivir según nuestra naturaleza pecaminosa, que conduce a la muerte, sino según el Espíritu, que nos ayuda a vivir vidas agradables a Dios. Antes de aceptar a Cristo, vivíamos obligados a vivir una vida en la carne. Pero, porque Jesús nos ha salvado del pecado y la destrucción, ahora estamos obligados con Él, con la responsabilidad de vivir en conformidad con la voluntad del Espíritu. Y si estamos sujetos a la dirección del Espíritu Santo, no podemos ignorarlo cuando señala el pecado en nuestras vidas, cuando trata de mantenernos en el camino correcto. Las personas guiadas por el Espíritu no reciben espíritu de esclavitud, sino que son llamados hijos de Dios. Por lo tanto, podemos llamar Padre a nuestro Dios, y recibir la promesa de la herencia del reino de Dios, una herencia que viene por el hecho de ser sus hijos adoptados.

Romanos 10:1-13

La ley señala nuestra necesidad de salvación por gracia, por medio de la fe. Las ceremonias del pacto antiguo señalaban a Cristo como cumplidor de justicia, y llevando la maldición de la ley. Plena satisfacción por nuestra transgresión de la ley fue llevada a cabo por la muerte de Cristo, y el propósito es cumplido. Esto es, Cristo ha cumplido toda la ley; por lo tanto, todo el que crea en Él es contado como justo delante de Dios, como si esa persona hubiese cumplido toda la ley. En vez de que Dios mire nuestra justicia, que es como trapos de inmundicia (Isaías 64:6), Él mira la justicia de Cristo como si fuera nuestra cuando le aceptamos a Él por fe.

Otros pasajes que se deben considerar son 1 Corintios 15:56; 2 Corintios 3, y 4:1-4.

1 Corintios 15:56-57

2 Corintios 3-4:1-4

Este pasaje indica que Dios nos ha dado una nueva clase de relación, una relación que no está basada en tablas de piedra, sino en algo que puede cambiar nuestro corazón. Algunos cristianos dicen que tenemos que seguir mirando a la ley para que nos recuerde nuestra pecaminosidad, para que sepamos qué es pecado y qué no lo es. Pero, de acuerdo con este pasaje bíblico, parece que el centro de atención no debe ser la ley, porque 2 Corintios 3:6 dice que la ley mata, pero el Espíritu da vida. Aunque el "ministerio de muerte, grabado en piedras" (los Diez Mandamientos) fue con gloria, se desvaneció a favor del "ministerio del Espíritu", que vino con mayor gloria. La ley del pacto antiguo, descrito aquí como los Diez Mandamientos, no puede producir cambios en el corazón de la persona, pero la obra interior del Espíritu Santo puede producir cambios, y los produce. No hay ninguna ley que pueda cambiar el corazón para que pueda llevar el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-25). Además, este pasaje advierte que los que continúan mirando a la ley cuya gloria se ha desvanecido, en vez de mirar a Cristo que es el Espíritu, tienen un "velo" sobre el corazón (2 Corintios 3:14-15). No pueden ver la luz del evangelio de Cristo, ni experimentar su naturaleza liberadora y transformadora de la vida. Como cristianos, debemos mirar a Cristo, no a Moisés. Debemos permitir que el ministerio del Espíritu Santo se apodere de nuestras vidas. Sólo al contemplar la gloria de Cristo Jesús, y no la de la ley, somos transformados a su semejanza al morar el Espíritu Santo en nuestro interior, permitiéndonos llevar el fruto del Espíritu. Porque somos transformados de acuerdo con lo que sea el centro de nuestras vidas (2 Corintios 3:18). Algunos cristianos también aseguran que los Diez Mandamientos son un reflejo del carácter de Dios. Pero, según las Escrituras, parece que Jesucristo es el perfecto reflejo del carácter de Dios. Considérese este pasaje en Hebreos 1.

Hebreos 1:1-4

Si miramos a la ley continuamente en busca de dirección, entonces la verdadera y exitosa vida cristiana no puede tener lugar. En realidad, una persona en esa situación corre el riesgo de, consciente o inconscientemente, buscar la salvación guardando la ley, separándose así de Cristo y cayendo de la gracia de Dios (Gálatas 5:4). Pero, si miramos continuamente a Cristo y vivimos de acuerdo con la dirección del Espíritu Santo, podemos experimentar un verdadero cambio interior, gozo, y paz. Esencialmente, podemos experimentar un andar victorioso con Cristo.

Efesios 2:8-22

La ley separaba a los judíos, a quienes se les dio la ley, de los gentiles. Era una barrera que mantenía, a todos los que no estaban unidos al pueblo de Israel, como dice el versículo 12, separados de "los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo". Como resultado del hecho de que Cristo cumplió la ley mediante su vida, muerte, y resurrección, la "pared divisoria" entre judíos y gentiles ha sido derribada. Todos pueden participar de la gracia y la salvación que Dios ofrece por medio de Jesucristo. Todos pueden ser parte de la familia de Dios y ser morada del Espíritu Santo, de modo que pueda tener lugar la transformación del carácter y puedan llevarse vidas piadosas. La vida piadosa se ha mencionado algunas veces antes. Pero, ¿qué es? ¿Qué significa llevar una vida piadosa?

En esencia, una vida piadosa se lleva mirando continuamente a Cristo, que es el Espíritu, y no a la ley ni a nosotros mismos. Porque, al contemplar la gloria de Cristo, somos transformados a su semejanza (2 Corintios 3:18) y hacemos naturalmente lo que es agradable a Él. Las cosas que hacemos en vida y cualesquiera motivos que tengamos para hacerlas, cayendo dentro del mandamiento de Jesucristo de amarnos los unos a los otros como él nos ama (Juan 13:34-35), constituyen la vida piadosa. No obedeciendo una serie de leyes y reglamentos que no pueden cambiar el corazón ni nuestros motivos, sino obedeciendo la dirección del Espíritu Santo y permitiéndole que transforme nuestras vidas para que podamos ser verdaderamente altruistas en nuestros tratos con nuestros prójimos. Ninguna serie de leyes ni reglamentos puede hacer que nos amemos unos a otros verdaderamente. El cambio viene de dentro, y es producido sólo por Cristo obrando en nosotros. El cambio que nos permite amarnos los unos a los otros verdaderamente (1 Corintios 13), amar y orar por nuestros enemigos (Mateo 5:43-45), ser pacificadores (Mateo 5:9), ver las necesidades de nuestro prójimo (Santiago 2:15-18; 1 Juan 3:17-18), ser hospitalarios con los extranjeros (Hebreos 13:2), fieles en nuestro matrimonio (Hebreos 13:4), consolar a los que están tristes o adoloridos (2 Corintios 1:3-4), alentarnos unos a otros en la fe (1 Tesalonicenses 5:11; Hebreos 10:23-25), y apartarnos de cualquier cosa que pueda estorbar nuestra relación con Cristo (Mateo 5:29-30; 2 Timoteo 2:19). Todas estas cosas son parte de llevar una vida piadosa. Hacer buenas obras, no para ganar la salvación, pues no hay absolutamente nada que podamos hacer para ganarnos la gracia de Dios o el don de su salvación, sino como resultado de la verdadera fe y la obra interior del Espíritu Santo, de acuerdo con el evangelio de Jesucristo y para su gloria.

13. ¿Es el sábado el sello de Dios?

Algunos sabadistas sostienen que el sábado es el sello de Dios y que la observancia del sábado será para los cristianos una prueba de lealtad a Dios en los agitados tiempos que precederán a la segunda venida de Cristo. Pero, ¿apoya la Escritura este aserto? Echemos un vistazo a 2 Corintios 1, y a Efesios 1 y 4.

2 Corintios 1:21-22

El Espíritu Santo de la promesa afirma a los cristianos en la fe del evangelio, permitiendo que el creyente lleve una vida agradable a Dios, y proporcionando la certeza de su salvación.

Efesios 1:13-14

Por medio de Cristo, el Espíritu de verdad, Dios ha hecho saber a los creyentes esta promesa de salvación. Por medio de Cristo, Dios y la humanidad, anteriormente alejados entre sí, ahora están reconciliados; y la paga del pecado ha quedado saldada por el mal que causó la separación. Por medio de su Espíritu, Él ha producido los beneficios de la fe y el amor, por lo cual estamos unidos con Dios. Las influencias santificadoras y consoladoras del Espíritu Santo sellan o designan a los creyentes como hijos de Dios, y beneficiarios de la vida eterna. Todo para gloria de Dios.

Efesios 4:30

"No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención".

Cualquier cosa que despierte malos deseos y concupiscencias agravia al Espíritu de Dios. Las pasiones corrompidas, como la amargura, la furia, la ira, una actitud de queja, la calumnia, y la mala intención entristecen al Espíritu Santo. La continuación de estas cosas en la vida de una persona hace que se alejen la presencia y la influencia santificadora del Espíritu de Dios. Cuando el creyente tiene el Espíritu Santo morando en su interior, esa persona puede ser verdaderamente amable, compasiva, perdonadora, y llevar buen fruto (Gálatas 5:22-23). Ay de aquél de quien el Espíritu se aparte debido a un voluntario rechazo de su dirección, pero la salvación está asegurada para la persona en quien mora el Espíritu.

Sin embargo, el punto importante aquí es que, en vez del sábado, parece que el sello de Dios es el Espíritu Santo. Los que aceptan a Cristo por fe reciben el sello

de Dios, que es el Espíritu Santo. Y este sello es recibido en el momento de la aceptación, no en alguna fecha futura o algún tiempo futuro. No hay ningún verdadero apoyo bíblico para la creencia de que la observancia del sábado será para los cristianos una prueba de lealtad a Dios justo antes de la segunda venida de Cristo.

14. ¿Dios nunca cambia nada?

Algunos cristianos sabadistas señalan a menudo a Malaquías 3:6 para probar la naturaleza eterna de los Diez Mandamientos, pues aseguran que Dios no cambia nunca. Echemos un vistazo más de cerca a este pasaje.

Malaquías 3:6

Parece que éste no es un buen texto de prueba para la afirmación de que el propósito era que los Diez Mandamientos fuesen eternos. En realidad, un examen cuidadoso del resto de este capítulo de Malaquías muestra que Dios es inmutable en su justicia y su misericordia. Misericordia hacia los que le obedecen y se vuelven a Él arrepentidos, y justicia contra los que son descritos en el versículo quinto, que hacen lo malo. Además, si Dios no cambia nunca en nada de lo que pronuncia, ¿por qué la mayoría de los sabadistas no sienten ninguna obligación moral para hacerse circuncidar, una señal del pacto abrahámico (Génesis 17:11). ¿Cómo pueden ellos explicar como condicional la amenaza de Dios de destruir a los hijos de Israel por alejarse prontamente de la obediencia a sus leyes, o la profecía de Jonás contra Nínive cuando el mensaje que Dios le dijo a Jonás que presentara al pueblo de esa gran ciudad era que serían destruidos en cuarenta días? Un examen de la Escritura parece indicar que Dios sí cambia de idea de tiempo en tiempo para ilustrar su misericordia en presencia de la intercesión o el arrepentimiento (Jeremías 18:7-8). Examinemos por un momento Éxodo 32 y Jonás 3.

Éxodo 32:7-14

Jonás 3

Otro lugar en que se pueden encontrar cambios es en Hebreos 6 y 7.

Hebreos 6:19-20; 7:1-12

Hebreos 7 compara el sacerdocio de Melquisedec con el de Cristo. Melquisedec se encontró con Abraham cuando éste regresaba de rescatar a Lot. Su nombre, "Rey de justicia", le señalaba como tipo del Mesías y su reino. El nombre de esta ciudad era "Paz"; y como rey de paz, Melquisedec tipificaba a Cristo, el Príncipe de Paz, el gran Puente entre Dios y la humanidad caída. Nada está registrado en relación con el principio o el fin de su vida. Así, típicamente se parecía al Hijo de Dios, cuya existencia es eterna, antes del cual no existía nadie, y después del cual no habrá nadie. Las Escrituras honran al gran Rey de Justicia y Paz, nuestro glorioso

y todo suficiente Sumo Sacerdote y Salvador. Y mientras más examinamos la belleza de esto, más veremos que el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía (Apocalipsis 19:10).

Este capítulo muestra que el Sumo Sacerdote que aparecería más tarde debía ser muy superior a los sacerdotes levíticos. El sacerdocio y la ley por los cuales no podía venir la perfección fueron suprimidos, no por la sangre de sacrificios de animales, sino por la sangre del propio Jesús. Había surgido un Sacerdote por medio del cual los verdaderos creyentes pueden ser hechos justos. Que hay un cambio de ley es fácil de ver. La ley que creó el sacerdocio levítico mostraba cuán débiles y mortales eran los sacerdotes de este sistema, incapaces de salvar sus propias vidas, mucho menos las de los que acudían a ellos. Pero Jesús, el Sumo Sacerdote de un nuevo y mejor pacto, tiene su oficio por el poder de la vida eterna en Sí mismo; no sólo para permanecer vivo él mismo, sino para dar vida espiritual y eterna a todos los que confían en su sacrificio y continua intercesión (versículos 23-25). El mejor pacto, del cual Jesús era el Garante, no es contrastado aquí con la ley de las obras, por las cuales todo transgresor está "bajo maldición" (Gálatas 3:10). Este mejor pacto lleva a todo creyente a una libertad más clara, más perfecta en Cristo, y con más abundantes privilegios.

15. La ley y la gracia

Parece que la observancia de la ley mosaica (en la cual residen los Diez Mandamientos) ya no es un requisito para los cristianos, pues, por medio de la vida, la muerte, y la resurrección de Cristo, los cristianos ya no están bajo la esclavitud de la ley, sino bajo la gracia. ¿Significa esto que, porque los cristianos están bajo la gracia, pueden hacer lo que quieran? ¡Por supuesto que no! Gálatas 5:1-6, 13-18, 22-25; 6:2, 2 Timoteo 1:9-10, y Tito 2:11-13 dan una buena explicación de lo que significa vivir bajo la gracia.

Gálatas 5:1-6

Parece que Pablo está diciendo aquí que, si uno insiste en guardar la letra de la ley (del pacto antiguo), el sacrificio de Cristo sería inútil y uno tiene que guardar todas las 613 leyes (que incluyen los Diez Mandamientos) que se encuentran en el libro de Moisés, no sólo las que uno desea escoger y guardar (por ejemplo, la circuncisión, los días sábado, etc.). Como dice el versículo 4, una persona en tal estado ha caído de la gracia.

Gálatas 5:13-18

Parece que vivir bajo la gracia en vez de bajo la ley significa amarnos y servirnos los unos a los otros, porque Pablo dice en el versículo 14 que "toda la ley" se cumple o se resume en amar al prójimo como a uno mismo. Vivir bajo la gracia es un llamado a andar en el Espíritu, permitiendo que el Espíritu nos transforme en el tipo de personas que Dios quiere que seamos. De acuerdo con esto, ser guiados por el Espíritu nos libera de la ley y produce cambios maravillosos.

Gálatas 5:22-25

Gálatas 6:2

"Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo".

2 Timoteo 1:8-11

Tito 2:11-14

Que el amor es el tema central del evangelio está también confirmado en Romanos 13. De manera similar a Cristo en Mateo 7:12 (llamada comúnmente la Regla de Oro), Pablo resumió la ley en estas palabras:

Romanos 13:8-10

1 Timoteo 1 proporciona una interesante visión de para quiénes es la ley. La ley no es para los que son justificados por fe al aceptar la gracia de Cristo y su llamado para que nos amemos unos a otros como Él nos ama a nosotros, sino para los que viven contrariamente al evangelio, que es la ley de Cristo.

1 Timoteo 1:8-11

16. La ley de Cristo vs. la ley de Moisés

Las palabras de Jesucristo en el sermón del monte (Mateo 5-7) ilustran muy bien la superioridad del evangelio (o ley de Cristo) sobre la ley mosaica. Y, como se mencionó antes, muestra a Cristo tomando la autoridad de la ley mosaica y colocándola sobre sí mismo. El centro de atención se ha trasladado de la ley antigua y se ha centrado en Cristo, el que introduce la nueva ley, o el nuevo pacto.

Mateo 5:21-28

Mateo 5:38-48

Mateo 7:12

"Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas".

Aunque honrar padre y madre es parte de la ley mosaica, no hay ningún mandato de amarles, así como no hay ningún mandato de que los esposos deben amar a sus esposas o viceversa. Tampoco hay en la ley ningún mandamiento disuadiendo a los padres de provocar a ira a los hijos. En el evangelio, el amor abarca la conducta en todas estas áreas. Eche un vistazo a estos pasajes:

Colosenses 3:18-21

Efesios 6:1-4

Éstos son sólo algunos ejemplos de por qué el evangelio es superior a la ley mosaica que fue cumplida por la vida perfecta de Cristo. Si uno ama en el sentido del evangelio, si ama a su esposo o esposa y a sus hijos (y viceversa), uno no odiaría a su hermano o hermana; no cometería adulterio con su cuerpo, ni con sus ojos, ni con su mente; trataría de buscar la paz con su oponente siempre que fuese posible; no se vengaría de sus enemigos, sino que oraría por ellos. Cristo resumió toda la ley y los profetas al proclamar estos mandamientos que reclaman cumplimiento a través de los siglos: amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente; y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:36-40; Marcos 12:28-31). Si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, lo hacemos porque amamos a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, y toda nuestra mente. Si no amamos a Dios, no podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esta es la esencia de vivir en la luz del evangelio de Jesucristo; la suma y la substancia de amar dentro del marco del evangelio.

Gálatas 6:2

"Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo".

Llevar los unos las cargas de los otros demuestra amor al prójimo, cuidado por el bienestar del prójimo, un interés más que pasajero en cómo pueden ser satisfechas las necesidades del prójimo. Esto cae bien dentro del mandamiento de Cristo de que nos amemos unos a otros como él nos ama (Juan 13:34-35), que es una parte vital de vivir de acuerdo con el evangelio.

El cuidar los unos de los otros como Dios cuida de nosotros, por medio de la obra interior del Espíritu Santo, nos pone en obediencia a la ley de Cristo. Nos pone en conformidad con la voluntad de Dios de que nos amemos unos a otros y consideremos como propias las cargas los unos de los otros.

17. Los mandamientos, de acuerdo con Juan

Parece que, cuando Juan se refirió a guardar los mandamientos en Apocalipsis, ésta es probablemente la manera en que él definía lo que son. Considérense los siguientes pasajes de 1 Juan.

1 Juan 5:3

"En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y éstos no son difíciles de cumplir".

¿Y qué son los mandamientos de Dios y por qué no son difíciles de cumplir? Más atrás en la epístola, Juan da la respuesta:

1 Juan 3:21-24

En este pasaje, Juan cita el mandamiento que Jesús le dio a él y al resto de sus discípulos (y a todos los que serían sus seguidores) en su propio evangelio de Cristo:

Juan 13:34-35

Un punto interesante para observar es que, a menudo, cuando Juan se refería a los Diez Mandamientos o a la ley de Moisés, usaba la palabra griega *nómos*, que significa ley (particularmente la ley de Moisés). Pero cuando escribía sobre las enseñanzas y los mandamientos de Jesús, generalmente usaba la palabra griega *entolé*. En sus escritos, Juan parece establecer una diferencia entre *nómos* (la antigua ley) y *entolé* (la nueva ley). Desafortunadamente, ésto no siempre se ve con la misma claridad en una traducción inglesa de la Biblia. Con todo, parece que los mandamientos a los cuales Juan se refiere en los pasajes que anteceden con toda probabilidad no son los Diez Mandamientos, como aseguran muchos cristianos sabadistas, sino las enseñanzas y mandamientos de Jesucristo. No hay evidencia en el texto griego de que el uso que Juan hace de la palabra *entolé* se refiera exclusivamente, ni siquiera principalmente, a los Diez Mandamientos, y esto también ocurre a menudo con el uso que le dan otros escritores del Nuevo Testamento. A la luz de la definición de observancia de los mandamientos que se encuentra en 1 Juan 3:23, y suponiendo que Juan el revelador es el mismo Juan que escribió el evangelio de Juan y 1-3 Juan, se pueden entender mejor los pasajes de Apocalipsis que hablan de esto.

Apocalipsis 12:17

"Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús".

Apocalipsis 14:12

"¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!"

Apocalipsis 22:14 (King James Version)

"Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas de la ciudad".

Apocalipsis 22:14 (New King James Version)

"Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que puedan tener derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas de la ciudad".

Este último texto es usado a menudo por muchos cristianos sabadistas para probar que los Diez Mandamientos, especialmente el cuarto mandamiento, que tiene que ver con el sábado, serán guardados por los salvos. Pero todos los más antiguos y mejores manuscritos griegos para este pasaje bíblico dicen "*bienaventurados los que lavan sus ropas ...*", así que parece que este versículo no apoya en absoluto la observancia de los mandamientos. Considérense otras traducciones bíblicas de este versículo:

Apocalipsis 22:14

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que puedan tener derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas de la ciudad".

Apocalipsis 22:14 (New American Bible)

"¡Felices los que lavan sus ropas, para que tengan libre acceso al árbol de la vida y entren a la ciudad por las puertas!"

Apocalipsis 22:14 (Revised Standard Version)

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que puedan tener derecho al árbol de la vida y puedan entrar a la ciudad por las puertas".

Apocalipsis 22:14 (New Revised Standard Version)

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que puedan tener derecho al árbol de la vida y puedan entrar a la ciudad por las puertas".

Apocalipsis 22:14 (Good News Bible)

"Felices los que lavan sus ropas hasta que quedan limpias y así tienen derecho a comer del fruto del árbol de la vida y puedan entrar por las puertas de la ciudad".

Apocalipsis 22:14 (New International Version)

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que puedan tener derecho al árbol de la vida y puedan entrar por las puertas de la ciudad".

Apocalipsis 22:14 (Darby Version)

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que puedan tener derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas de la ciudad".

Éste es uno de los más hermosos pasajes de la Biblia. Está lleno de consuelo y esperanza. Aquí Juan proporciona la certeza de la salvación a los que creen en Jesucristo, los que mantienen sus ojos fijos en Él y le permiten actuar en sus vidas. Juan hace énfasis en que tales creyentes pueden saber ahora mismo que *tienen* vida eterna. No que *pueden tener* vida eterna, sino que *tienen* vida eterna.

1 Juan 5:6-13

18. ¿Es necesaria la observancia del sábado para la salvación?

Hay muchos cristianos que insisten en que la observancia del sábado será una verdad de prueba que determinará si uno se salva o se pierde. Nuestras obras no decidirán nuestra salvación. En el análisis final, si uno tiene que guardar el sábado o algún otro día para ser salvo, entonces la salvación ya no es por gracia, sino por obras. No hay nada que uno pueda hacer para ganar la gracia de Dios. Es un don. Todo lo que uno puede hacer es creer que Jesucristo provee este don gratuitamente, y luego aceptarlo. Somos salvos por gracia y continuamos siendo salvos por ella, no salvados por gracia y continuar siendo salvos por obras. Los siguientes pasajes bíblicos nos dicen lo que tenemos que hacer para ser salvos.

Juan 6:28-29

Juan 6:47

"Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida eterna".

Juan 8:24

"Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán".

Romanos 10:8-11

Efesios 2:8-10

La Escritura describe con claridad el camino a la salvación bajo el nuevo pacto. Fue la obra de Jesús proporcionar la justicia que necesitamos. Fue la obra de Jesús recibir la maldición del pacto quebrantado. Se requiere que creamos en Él, y al hacerlo, entramos por fe, no por obras, en las bendiciones del evangelio. Bajo el nuevo pacto, la salvación ocurre por medio de la fe, o el creer, en Cristo. Pero, ¿qué significa creer en Cristo?

Webster's New World Dictionary, Third College Edition define la palabra *creer* como tener algo por cierto, real, o bueno; tener confianza en el aserto o en la promesa de otra persona; tener fe religiosa; o suponer o pensar. En este sentido, la mayoría de los cristianos cree en Cristo. Creen que Cristo vivió, que fue un hombre perfecto que creía sinceramente que era el Hijo de Dios, y que murió en la cruz para salvar a los pecadores. Pero la palabra griega que la mayoría de las versiones de la Biblia traduce como "creer" tiene un significado mucho más profundo del que puede ser transmitido adecuadamente por su equivalente más cercano en el idioma inglés. La palabra griega a la que nos

referimos es *pisteúo*. Esta palabra significa tener fe, en un sentido especial, en alguien o en algo; tener confianza implícita de que lo que es revelado o anunciado por alguien o algo es verdadero. Otros eruditos griegos del Nuevo Testamento han definido esta palabra como adherirse a; pegarse a; confiar; tener fe en; o confiar en.

Si hemos de tener una experiencia y una relación con Él que transformen nuestras vidas, nuestra creencia en Cristo debe significar fe total en Él como nuestro Redentor. La clase de fe confiada que un niño tiene en su madre mientras ésta lo acuna en sus brazos. Y si tenemos esta clase de relación con Cristo, somos hechos completos en Él (Colosenses 2:10). Y si somos completos en Cristo, ninguna obra de la ley puede salvarnos, incluyendo la observancia obligatoria del sábado.

19. Los padres de la iglesia primitiva y el sábado

Algunos cristianos sabadistas sostienen que la Iglesia Católica cambió el día de culto del sábado al domingo, comenzando por una ley dominical decretada por

Constantino el Grande (306-337 D. C.) en el año 321 D. C. La suposición aquí es que Constantino puso en vigor una ley religiosa. Pero Constantino no puso en vigor una ley cristiana, sino una ley civil. Constantino no podía haber sido católico, porque la Iglesia Católica, como se conocía durante el período de la reforma, ni siquiera estaba organizada formalmente, y sólo lo fue varios siglos más tarde. Hasta es dudoso que Constantino siquiera fuera cristiano, aunque algunos lo aseguran. Para esta época, los cristianos ya se estaban reuniendo el primer día de la semana para tener culto. Muchos, si no la mayoría, lo había estado haciendo durante un par de siglos antes de que Constantino apareciera en escena. Los cristianos no llamaban a ese día *domingo*, sino que más bien se referían a él como Día del Señor, en honor a la resurrección de Cristo de entre los muertos.

La afirmación, por parte de la Iglesia Católica, en algunos de sus catecismos de que ella cambió la santidad del sábado al domingo no es evidencia de que ella lo hizo realmente. El Nuevo Testamento no santifica el domingo en ninguna parte, y tampoco santifica el sábado. El énfasis había sido quitado del día y puesto en Cristo, haciendo ya innecesaria la observancia de días particulares. La Iglesia Católica afirma que Pedro fue el primer papa. También asegura que María, la madre de Jesús, es co-regente con Cristo en el cielo ahora. Es dudoso que la mayoría de los cristianos sabadistas crea esto ahora, si es que alguno lo cree. ¿Por qué aceptar lo que dice la Iglesia Católica en relación con la transferencia de la santidad del sábado al domingo, al mismo tiempo que no se cree que Pedro fue el primer papa o que María gobierna con Cristo en el cielo? Ella no era más santa que cualquier otro cristiano. Y la historia no apoya las afirmaciones de la Iglesia Católica de que ella cambió el día de culto del sábado al domingo. Este es un argumento inconsistente que no tiene ningún sentido.

Los padres de la iglesia primitiva de los siglos I y II D. C. no consideraban el sábado como un día que todos los cristianos estaban obligados a guardar. Daban un testimonio diferente. Aunque las siguientes epístolas y afirmaciones no aparecen en la Escritura y, por lo tanto, no deben considerarse canónicos, ayudan a proporcionar información histórica en relación con las creencias prevalecientes de la iglesia primitiva en sus primeros siglos.

Ignacio era obispo de Antioquía en Siria (c. siglo I-II D. C.) y fue martirizado por bestias en Roma (c. 105-116 D. C.). En su camino a Roma, visitó y escribió a

varias iglesias, amonestándolas y exhortándolas. También escribió a Policarpo, obispo de Esmirna, adelante en Roma. Ignacio advirtió a la iglesia contra herejías que amenazaban la paz y la unidad; se opuso a gnosticismo y al docetismo, y en su epístola a Esmirna, insistió en que Cristo vino en carne, no sólo en espíritu.

La epístola de Ignacio a los magnesios 8-10 (c. 110 D. C.).

"No seáis engañados por doctrinas extrañas o mitos anticuados, porque son sin valor. Porque si continuamos viviendo de acuerdo con el judaísmo, reconocemos que no hemos recibido la gracia. Porque los profetas más piadosos vivieron de acuerdo con Cristo Jesús. Por esto fueron perseguidos, siendo inspirados, como lo fueron, por su gracia para que los desobedientes pudieran ser plenamente persuadidos de que hay un Dios que se reveló a sí mismo por medio de Jesucristo su Hijo, que es su Verbo que salió del silencio, y quien en todo respecto agradó a Aquél que le envió. Entonces, si los que habían vivido en prácticas anticuadas vinieron a novedad de esperanza, no ya guardando el sábado, sino viviendo de acuerdo con el día del Señor, en el cual nuestra vida también se levantó por medio de Él y de su muerte (que algunos niegan), el misterio por el cual vinimos a creer, y a causa del cual soportamos pacientemente, para ser considerados discípulos de Cristo, nuestro único maestro, ¿cómo podemos vivir sin Él, al cual hasta los profetas, que eran sus discípulos en el Espíritu, esperaban como su maestro? A causa de esto, Él, a quien ellos justamente esperaban, les levantó de los muertos cuando vino. Por tanto, no seamos ignorantes de su bondad. Porque si Él fuese a imitar la manera en que nosotros actuamos, estamos perdidos. Por tanto, habiéndonos convertido en discípulos suyos, aprendamos a vivir de acuerdo con el cristianismo. Porque cualquiera que sea llamado por cualquier nombre que no sea éste, no pertenece a Dios. Por tanto, echen fuera la mala levadura, que se ha echado a perder y está agria, y echen mano de la nueva levadura, que es Jesucristo. Sálsen con Él, para que ninguno se pudra, pues por su olor serán ustedes examinados. Es completamente absurdo profesar a Jesucristo y practicar el judaísmo. Porque el cristianismo no creía en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el cual "toda lengua" creía y "era reunida" con Dios". (10)

La epístola de Bernabé probablemente no fue escrita por el Bernabé del Nuevo Testamento. El escritor repudia las afirmaciones de los cristianos judíos de su tiempo, que abogaban por la adhesión a la ley mosaica. El autor también argumentaba que Cristo proporcionó la salvación y que el hombre ya no está sujeto a la ley. Esta carta compara la vida santa con la impiedad.

Epístola de Bernabé 2:4-6 (c. 130 D. C.).

"Porque Él nos ha hecho saber bien claramente, por medio de todos los profetas, que Él no necesita ni sacrificios ni ofrendas encendidas enteras ni ofrendas generales, diciendo en una ocasión: '¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?' dice el Señor. 'Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demandó esto de vuestras manos cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y días de reposo no los puedo soportar'. Por tanto, Él ha abolido estas cosas, para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que está libre del yugo de la compulsión, pueda tener su ofrenda, una ofrenda no hecha por el hombre".

Epístola de Bernabé 15:8-9 (c. 130 D. C.).

"Finalmente, les dice: 'No soporto sus lunas nuevas y sus días de reposo'. Ustedes ven lo que Él quiere decir: No son los sábados actuales los que me son aceptables, sino el que yo hice; en ese sábado, después de que yo ponga a reposar todo lo demás, crearé el principio de un octavo día, que es el principio de otro mundo. Por eso pasamos el octavo día en celebración, el día en que Jesús resucitó de los muertos y, después de aparecerse nuevamente, ascendió al cielo". (11)

The Didache o *La Enseñanza de los Doce Apóstoles* era un manuscrito del siglo XI descubierto por Philotheus Bryennois. Consiste de varias partes, comenzando por el *Two Ways*, instrucción ética que incluye reglas comunitarias para prácticas litúrgicas y conducta de liderazgo, antes de terminar con una corta sección apocalíptica. Aunque algo del material pueda datar de antes del año 100 D. C., la forma actual del documento probablemente data de mediados del siglo segundo a lo mucho.

El Didache (o La enseñanza de los doce apóstoles) 14:1 (c. 70 D. C.)

"En el propio día del Señor, reúnanse y partan el pan y den gracias, habiendo confesado primero sus pecados para que su sacrificio sea puro". (12)

La *Historia Eclesiástica* de Eusebio Pamphilus (c. 260-339 D. C.) es probablemente una de las obras disponibles más importantes sobre la historia de la iglesia primitiva, que abarca los acontecimientos de sus primeros tres siglos. Como persona nacida durante el período de la iglesia primitiva, Eusebio era un

historiador capaz, que vio de cerca los sucesos que ayudaron a dar forma a los acontecimientos históricos y teológicos de la iglesia primitiva.

Historia Eclesiástica, de Eusebio, Libro 1, Capítulo 5 (c. 315 D. C.).

"Por cuanto el nombre de cristianos tiene el propósito de indicar esta misma idea, de que un hombre, por el conocimiento y la doctrina de Cristo, se distingue por la modestia y la justicia, la paciencia y una virtuosa fortaleza, y por una profesión de piedad hacia el único y solo Dios suopremo; todo esto no menos estudiosamente cultivado por ellos que por nosotros. Por tanto, ellos no guardaban la circuncisión ni el sábado, ni lo hacemos nosotros; ni nos abstenemos de ciertos alimentos, ni guardamos otras ordenanzas, que Moisés subsiguientemente entregó para ser observadas en tipos y símbolos, porque cosas como éstas no pertenecen a los cristianos". (13)

Historia Eclesiástica, de Eusebio, Libro 3, Capítulo 27 (c. 315 D. C.)

"Los ebionitas tenían opiniones bajas y despreciables de Cristo. Porque le consideraban un hombre común y corriente, y justificado sólo por sus adelantos en virtud, y que había nacido de la virgen María, por generación natural. Para ellos, la observancia de la ley era completamente necesaria, como si no pudiesen salvarse sino por la fe en Cristo y una vida correspondiente. Éstos pensaban, de hecho, por una parte, que todas las epístolas de los apóstoles debían ser rechazadas, llamándoles apóstatas de la ley, pero, por la otra, usando sólo el evangelio de acuerdo con Hebreos, estiman a los otros como de poco valor. También observan el sábado y otras disciplinas de los judíos, tal como ellos, pero, por otra parte, también celebran el día del Señor de forma muy parecida a nosotros, en conmemoración de su resurrección". (14)

Historia Eclesiástica, de Eusebio, Libro 5, Capítulo 23 (c. 315 D. C.)

"Las iglesias en el resto del mundo observan la práctica que ha prevalecido desde la tradición apostólica hasta la actualidad, así que no sería apropiado terminar nuestro ayuno en ningún otro día que no sea el día de la resurrección de nuestro Salvador. De aquí que hubiese sínodos y convocatorias de los obispos sobre esta cuestión; y todos redactaron unánimemente el decreto eclesiástico, que ellos comunicaron a todas las iglesias en todo lugar, de que el misterio de la resurrección de nuestro Señor no debe celebrarse en ningún día que no sea el día del Señor". (15)

Ireneo, obispo de Lyons (c. 178 D. C.)

"El deber de celebrar el misterio de la resurrección de nuestro Señor puede cumplirse sólo en el día del Señor". (16)

Justino Mártir (c. 100-165 C. D. vivió durante el reinado de Antonio Pío y sufrió el martirio en 165 D. C. durante el reinado de Marco Aurelio. Era un entusiasta promotor del evangelio, y después de viajar mucho por todo el Imperio Romano, se estableció en Roma como maestro cristiano. Mientras estaba allí, filósofos vecinos se confabularon contra él a causa de su profesión cristiana, y le llevaron delante de las autoridades romanas, las cuales le ejecutaron por decapitación.

La primera apología de Justino, capítulo 67

"Y en el día llamado del sol, todos los que viven en ciudades o en el campo se reúnen en un solo lugar, y se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas, hasta donde el tiempo lo permita; luego, cuando el lector ha dejado de leer, el presidente da instrucciones verbales, y exhorta a la imitación de estas buenas cosas ... Pero el domingo es el día en el cual todos nosotros tenemos asamblea común, porque es el primer día en que Dios, habiendo producido un cambio en la oscuridad y la materia, hizo el mundo; y Jesucristo nuestro Salvador en el mismo día se levantó de entre los muertos". (17)

Algunos cristianos dirían que estas epístolas y afirmaciones no son dignas de confianza y reflejan una apostasía general que ocurría en la iglesia durante esa época. Pero esta es la iglesia de la cual Cristo dijo: "Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". También, los hombres que escribieron cartas como éstas a los primeros cristianos eran el tipo de personas de las cuales se habla en Hebreos 11.

Hebreos 11:35-40

Muchos dirigentes de la iglesia y seguidores de Cristo, como Ignacio, Policarpo, y Justino Mártir, para mencionar algunos, sufrieron severa persecución y eventualmente el martirio a manos de los romanos por difundir el evangelio de Cristo. Pero, para mantener la idea principal, la observancia del sábado no era un requisito en aquellos días para todos los cristianos, ni se observaba generalmente. Y esto sucedía mucho antes de que Constantino el Grande pusiera en vigor su ley dominical civil.

20. Los Diez Mandamientos, menos uno

Los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento	Los Diez Mandamientos del Nuevo Testamento
Éxodo 20:3	Hechos 14:14-15
Éxodo 20:4	1 Juan 5:21
Éxodo 20:7	Santiago 5:12
Éxodo 20:8	No hay mandamiento correspondiente
Éxodo 20:12	Efesios 6:1
Éxodo 20:13	Mateo 5:21-22
Éxodo 20:14	1 Corintios 6:9-10
Éxodo 20:15	Efesios 4:28
Éxodo 20:16	Colosenses 3:9
Éxodo 20:17	Efesios 5:3-5

21. Ideas finales

A la luz de las Escrituras, el sábado era una señal de un pacto antiguo que ya no está en vigencia. Era una sombra de cosas que habrían de venir. Era un símbolo que apuntaba a Cristo y al reposo que Él procuraba restaurar para la humanidad que se había perdido en Edén. El día ya no es importante, sino nuestra relación con Cristo. La persona que acepta a Cristo entra en el reposo sabático de Él. Jesús hace este maravilloso llamado a nosotros los que necesitamos reposo:

Mateo 11:28-30

Y este reposo puede ser experimentado todos los días en Jesús. Ahora Él es nuestro reposo sabático. Esto no significa que uno no pueda guardar el sábado si uno desea hacerlo, pero debe saber que esta observancia ya no es obligatoria ni necesaria para la salvación, pues hemos sido liberados del pacto antiguo por la obra de Cristo en nombre nuestro y hemos entrado en un pacto mayor y más glorioso. Un pacto que no depende de la observación de días, rituales, u otros símbolos del pacto antiguo, sino de la fe en Jesucristo y el amor al prójimo. También debe saberse que el hecho de que una persona decida tener culto el séptimo día de la semana no significa que esa persona es legalista, de la misma manera que el hecho de que una persona elija otro día de la semana para tener culto no significa que esa persona está errada al hacerlo. Ambas personas están dentro del marco de Romanos 14:5, donde a los cristianos también se les insta a no juzgarse los unos a los otros basándose en qué día o días escojan para reunirse a adorar a Dios.

Bajo el nuevo pacto puesto en vigor por la sangre de Cristo (Lucas 22:20), ya no hay ningún día santo o sagrado que deba observarse como en el pacto antiguo. Después de todo, si el pacto antiguo estaba destinado a perecer (2 Corintios 3:11; Gálatas 4:30; Hebreos 8:13), también lo estaban las señales del pacto antiguo (Gálatas 4:10-11; Romanos 14:4-5; Colosenses 2:16-17). Si alguien emigra de Inglaterra a los Estados Unidos y se convierte en ciudadano, esa persona ya no viviría más bajo las leyes de Inglaterra, aunque muchas de las leyes serían las mismas (es decir, leyes relativas al asesinato, el fraude, los derechos de propiedad, el matrimonio, etc.). Esa persona viviría bajo las leyes de los Estados Unidos.

Por lo general, una bandera actúa como símbolo de un país en particular. Una persona que emigra de Inglaterra a los Estados Unidos ya no viviría bajo la bandera de Inglaterra, sino bajo las barras y las estrellas de los Estados Unidos.

Esa persona ya no viviría bajo el gobierno del monarca, el primer ministro, y el parlamento de Inglaterra, sino bajo el gobierno de del presidente y el Congreso de los Estados Unidos. Lo mismo ocurre con una persona que se convierte en cristiano. Tal persona ya no está obligada a guardar los Diez Mandamientos de la ley del pacto antiguo y su señal, o bandera, el sábado (Éxodo 31:12-18), sino que está obligada a guardar la ley de Cristo, que es el evangelio, junto con sus señales, su bandera compuesta del bautismo, ser sellado, y vivir según el Espíritu Santo, y participar en la Cena del Señor (Hechos 19:3-4; Romanos 6:4; Colosenses 2:11-12; 1 Pedro 3:18-22; Gálatas 5:22-25; Efesios 4:30; Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-24; Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:25).

Aunque el nuevo pacto abarca claramente todas las leyes morales del pacto antiguo, presenta estas leyes de manera diferente (principios generales, más bien que detalles específicos), tiene un énfasis diferente (gracia [hecha] más bien que ley [hacer]), y tiene una bandera diferente (la cena del Señor en lugar del sábado). ¿Significa esto que el Antiguo Testamento ya no es de valor para el estudio cristiano de la Biblia? ¡Por supuesto que no! El Antiguo Testamento es una mina de oro de verdad. Pero lo que debe hacerse cuando se estudia la Biblia es interpretar todas las afirmaciones del pacto antiguo a la luz del nuevo pacto. Muchos han tropezado en su interpretación de la Escritura al tratar de hacer las señales del pacto intrínsecamente morales. Estas señales no son morales en sí mismas y tienen valor religioso sólo si son celebradas en relación con el pacto del cual son señales. No hay ningún valor religioso en ser sumergido en agua, a menos que se haga como bautismo cristiano. No hay ningún valor religioso en comer pan o beber vino (o jugo de uva), a menos que se haga en memoria de la muerte de Cristo. No había ningún significado religioso en la circuncisión, a menos que se hiciera como señal de la comunidad del pacto con los "hijos de Israel". De la misma manera, no tiene ninguna importancia religiosa reposar en domingo, a menos que se haga como señal del pacto entre Dios y los hijos de Israel. (18)

A los cristianos también se les anima a reunirse regularmente para edificar la fe y la esperanza los unos de los otros. Recibir enseñanza pastoral es un ingrediente clave para el crecimiento espiritual. Pero este crecimiento es alimentado mejor y llevado a la madurez por cristianos que no dejan de reunirse. Este pasaje en Hebreos 10 lo dice mejor:

Hebreos 10:23-25

Como cristianos que viven bajo el nuevo pacto, somos libres de elegir cualquier día de la semana para reunirnos para alabar a Dios y animarnos unos a otros en la fe, puesto que el centro de atención ya no es en el día, sino en Cristo, al cual

apunta el sábado.

Que el Señor le bendiga al considerar las palabras de este estudio. Por favor, estudie las Escrituras con oración, como hacían los cristianos de Berea en los días de Pablo, para ver si lo que se dijo en este estudio es verdad (Hechos 17:10-11). Y nunca deje de hacerlo. Permita que el Espíritu Santo le guíe a la verdad en su palabra, porque Dios ha prometido darnos sabiduría si sólo se la pedimos.

Mateo 7:7-8

"Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre".

Santiago 1:5

"Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie".

Juan 16:13

"Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir".

Referencias

1. Ratzlaff, Dale. *Sabbath in Crisis, Transfer/Modification? Reformation/Continuation? Fulfillment/Transformation?* Applegate, Calif.: Life Assurance Ministries, 1990, pp. 16-17.
2. Ibid., parafraseado de las pp. 25-26.
3. Ibid., parafraseado de las pp. 24-25.
4. Carson, D. A. (editor). *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1982, p. 66.
5. Kline, Meredith G. *The Structure of Biblical Authority*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans; 1975, 1972; p. 18, 59.
6. Ratzlaff, porciones parafraseadas del capítulo 13.
7. Ibid., porciones parafraseadas del capítulo 13.
8. Ibid., porción parafraseada de la p. 223.
9. Ibid., porción parafraseada de las pp. 223-224.
10. Lightfoot, J. B. y J. R. Harmer (traductores); Holmes, Michael W. (editor). *The Apostolic Fathers, Second Edition*. Grand Rapids, Mich. : Baker Books; 1891, 1989; pp. 95-96.
11. Ibid., p. 163, 183.
12. Ibid., p. 157.
13. Cruse, Christian Frederick (traductor). *The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*. Grand Rapids, Mich. : Baker Books; 1850, 1995; pp. 26-27.
14. Ibid., pp. 112-113.
15. Ibid., p. 207.

16. Ibid., p. 209.

17. Roberts, Alexander and James Donaldson (editors). *Ante-Nicene Fathers, Volume 1: The Apostolic Fathers, Justin Martyr, Irenaeus*. Peabody, Mass. : Hendrickson Publishers; 1885, 1994; p. 186.

18. Ratzlaff, p. 212.

Nota: Para todas las referencias a la terminología, gramática, interpretación, e historia griegas, se consultaron las siguientes fuentes:

Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, 2nd*. Chicago, Ill. : University of Chicago Press; 1957, 1979.

Brenton, Lancelot C. L. *The Septuagint with Apocrypha: Greek and English*. Peabody, Mass. : Hendrickson Publishers; 1851, 1992.

Douglas, J. D. (editor). *The New Greek-English Interlinear New Testament, UBS 4th Edition, Nestle-Aland 26th Edition*. Wheaton, Ill. : Tyndale House Publishers, Inc., 1993.

Mounce, William D. *Basics of Biblical Greek: Grammar*. Grand Rapids, Mich. : Zondervan Publishing House, 1993.

Whilston, William (traductor). *The Works of Josephus: Complete and Unabridged, New Updated*. Peabody, Mass. : Hendrickson Publishers, 1987.